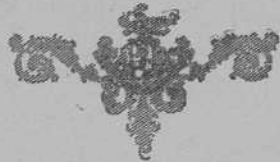


Vida  
Aristocrática



# Vida Aristocrática



Revista del Hogar

SOCIEDAD • ARTE • DEPORTE • MODAS

Se publica los días 15 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.

Número suelto: Dos pesetas.

PARA PUBLICIDAD PÍDANSE TARIFAS

Madrid - Goya, 3. Teléfono S-583

# PEPITA JIMENEZ

LA EDICION DE LUJO

ESTÁ obteniendo un gran éxito—muy merecido ciertamente,— la edición especial limitada y de lujo, que se ha hecho de *Pepita Jiménez*, como complemento del reciente homenaje a D. Juan Valera.

De los 200 ejemplares que únicamente se han publicado, ya han sido suscriptos 158; lo cual da idea de la simpatía con que ha sido acogida la lujosa edición.

Hasta ahora, los suscriptores son los siguientes:

1, S. M. el Rey Don Alfonso XIII; 2, S. M. la Reina Doña María Cristina; 3, S. A. R. la Infanta Doña María Isabel; 4, Real Academia Española; 5, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas; 6, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; 7, Real Academia de Bellas Artes de Málaga; 8, Casino de Priego; 9, Biblioteca Nacional; 10, Biblioteca Nacional del Salvador; 11, Ministerio de Relaciones exteriores del Salvador; 12, Sociedad Gran Peña de Madrid; 13, Círculo Mercantil de Málaga; 14, Círculo de la Amistad de Cabra; 15, Círculo de Bellas Artes de Madrid; 16, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona; 17, Diputación de Córdoba; 18, Instituto general de Cabra; 19, Archivo Biblioteca Municipal de Valencia; 20, Colegio de doctores de Madrid; 21, Museo Nacional de Reproducciones; 22, Club español de Buenos Aires; 23, Condesa de Medina y Torres; 24, Marqués de la Torrehermosa; 25, doña Isabel Valenzuela y Samaniego; 26, doña Rosa Landauer, viuda de Bauer; 27, doña Carmen Valera y Delavat; 28, Marquesa de Villareal de Alava; 29, Monsieur Henri Mérimée; 30, doña Rosario Portocarrero de Romero; 31, D. Angel Hernández; 32, D. Francisco Santaella; 33, D. Antonio Ruiz Amores Rubio; 34, D. Rafael Lozano Serrano; 35, doña Amelia Lozano Sidro, viuda de Calvo; 36, D. Francisco Candil y Calvo; 37, doña

Juana del Prado y Lisboa; 38, Marquesa de Argüelles; 39, Vizcondesa de Llanteno; 40, Mister John D. Fitz Gerald; 41, Marqués de Villalinda; 42, Conde de Casal; 43, D. Antonio Plá; 44, D. Manuel García Lobato; 45, D. José Tomás Valverde Castillo; 46, Marquesa de Perinat; 47, D. Julián Monis y Morales; 48, Conde de López Muñoz; 49, doña Rudersinda y doña Benita de Ziburu; 50, D. Ismael Fuentes; 51, D. Miguel Gallegos Rosales; 52, Conde de Finat; 53, doña Obdulia Ziburu de Zea Bermúdez; 54, D. José Quiñones de León; 55, D. Alfredo Bauer; 56, don Enrique Sáinz; 57, Marqués del Cenete; 58, doña Leonor E. De Proctor; 59, doña Dolores E. viuda de Guzmán Blanco; 60, Duquesa de Parcent; 61, Duque de Rivas; 62, Conde de la Viñaza; 63, D. Juan Pumariega; 64, D. Vicente G. de Agüera; 65, D. Pedro García Conde; 66, Marquesa de Riscal; 67, D. Francisco Campo Recio; 68, Duque de Amalú; 69, D. José Arnoldo Weisberger; 70, Condes de la Marquina; 71, D. Santiago Jumararitia; 72, Conde de Guevara; 73, D. Pablo Soler y Guardiola; 74, doña Paz Oya y García Borbón; 75, Duque de la Seo de Urgel; 76, Mr. Moore; 77, D. Lorenzo Coullaut Valera; 78, Marqués de Villaurrutia; 79, D. Fernando Espinosa de los Monteros; 80, M. dame Cahen d' Anvers; 81, Marquesa de Cartagena; 82, doña Angeles Martínez Vargas; 83, D. Antonio García Morales; 84, doña María del Río; 85, doña Mercedes del Río; 86, D. Manuel Morgado Antón; 87, D. Mariano Benlliure; 88, Marqués de Lambertye; 89, D. Francisco Rodríguez Marín; 90, Marquesa de Montealegre; 91, D. Agustín Silveira; 92, Marquesa viuda de Medina; 93, Conde de Romanones; 94, Marqués de Vinent; 95, D. Leonardo Danjers; 96, Conde de Urquijo; 97 y 98, D. Manuel María Peralta; 99, doña Sophia d' Andrade Bastos; 100, D. Ernesto Santos Bastos;

*España. España. Recordad su pasado, contemplad su presente. Pensad en su porvenir. Es la Patria*

101, doña Ana García del Castillo; 102, Condesa de la Encina; 103, D. Miguel Vidal y Guardiola; 104, D. José Luis Castillo; 105, doña Sofía Valera y Alvarez de Sotomayor; 106, doña Olga G. de Bauer; 107, Duquesa de Palmella; 108, General Francés; 109, D. Alfonso Fernández Alcalde; 110, D. Guillermo Ullman; 111 y 112, don Eduardo Jardón Périssé; 113, doña Vicenta Palavicino, viuda de Avial; 114, D. Francisco Alberola; 115, doña Paz Bállo; 116, D. Eduardo Jardón; 117, D. Esteban Dossat; 118, Marqués de los Arcos; 119, D. Joaquín García Pimentel; 120, D. Antonio Sánchez Largaño; 121, Masqués de Hoyos; 122, Marquesa de Tenorio; 123, doña Matilde F. Gargollo, viuda de Sanjuanena; 124, doña Elena Sansinena de Elizalde; 125, D. Juan F. Díaz; 126, doña Carmen Torres, viuda de Bernad; 127, Mr. Mildred Stapley Byne; 128, don Serafín Alvarez Quintero; 129, D. Joaquín Alvarez Quintero; 130, D. Cipriano Rivas Cherif; 131, D. Rafael Ariza; 132, D. Eduardo Bauer; 133, M. Pierre Henri de la Blanchetai; 134, Barón Giuseppe Well Weis de Lainate; 135, don Luis Ocharán Santander; 136, Conde de las Navas; 137, D. Félix Boix; 138, D. Miguel Ramos San Sebastián; 139, D. Fermín F. Cabad; 140, D. Alvaro Muñoz; 141, Sr. Salcedo; 142, 143 y 144, doña Louise Pelissier de Malakoff; 145, doña Teresa Arlegui de Muñoz Hurtado; 146, Marqueses de Cavalcanti; 147, D. José Rivero; 148, don Manuel Conde López; 149, D. Adolfo Lozano Sidro; 150, Sr. Solas; 151, Duque de Alba; 152, Marqués de Montelirio; 153, Duquesa de Parcent; 154, D. Eugenio R. Pascual; 155, doña Leonor Morales; 156, doña Luisa Pelayo; 157, doña Elena Urquijo, y 158, D. Alejandro Padilla.

La suscripción es asequible al público por medio de la casa Calpe, (Avenida de Pi y Margall o Ríos Rosas 34). A fines de junio se pondrán a la venta 2.000 ejemplares a 30 pesetas, de la misma novela, en edición también especial. Una Exposición de los dibujos hechos para ilustrar estas obras se inaugurará el 1.º de julio, en el Salón Nancy, Carrera de San Jerónimo, 38.

mios, como hasta aquí me consolaron,— ¡y Dios se lo pague!,—poniendo el bálsamo divino de la resignación, de la conformidad, en todas las heridas de mi espíritu; y feliz y esperanzado, ¿por qué no aguardar tranquilamente la hora del tránsito?... Y he dejado lo cierto por lo dudoso; ¿no es verdad?... continuaba diciéndome Federico, y cual si dialogase con algún invisible ser que estuviera a su lado.

«Yo quería allí la ventura humilde, que por su obscuridad pasa inadvertida aún para aquellos que se entretienen en avizorar impiadosamente las ajenas vidas... ¿Qué tengo yo de ambicioso ni descontentadizo?... Pero mi padre sueña con otra cosa, y quiere para mí las altas cumbres, que deben causar vértigo. Y lo quiere el señor Obispo, tan bueno conmigo, y quien me ha despedido cordialmente en la mitad de las escaleras de su Palacio, y me ha dado cartas elogiosísimas de recomendación, que en el baúl llevo, para personajes conspicuos de *Imperia*. Y con el señor Obispo lo quieren otros, catedráticos, próceres, religiosos, diputados, canónigos, señoras, que igualmente tuvieron la singular bondad de darme cartas de presentación para gentes de mucho valimiento, entre otras, para un orador célebre, para un gran poeta y académico, el poeta de los corazones femeninos, para el eloquente jefe del partido católico, y otras personas de viso. ¡Pobre de mí!... ¿Qué cosas querrán que haga este jovencuelo, desposado desde que vino al mundo con la tristeza y la soledad? ¿Y qué puedo yo intentar hacer, para no defraudar las esperanzas de mi buen padre, a quien todo se lo debo, lo poco que soy; y para quedar bien con el señor Obispo, y con los excelentes caballeros que se interesaron por mí en la *Ciudad triste*, y que me dieron alas?... ¡Temo que estas alas queden cortadas y maltrechas, y dentro de muy poco, por las impurezas de la realidad!... Yo no soy hombre de garras ni de presa; me parece—y así dice mi madre,—que me quedé en paloma. Y no tengo ni asomo de *correa*, al decir de mis condiscípulos de la Universidad... No tengo más que una sed perenne e insaciable de pureza de idealidad...»

V

«No debí haber subido al tren,—iba diciéndose en su rinconcillo del coche,—ni tampoco debí bajar las escaleras de mi casa, para este viaje. Ya concluí mi primera carrera, y podía quedarme en la *Ciudad triste*, y para siempre, como otros de mis condiscípulos se quedaron, y ser útil, en cuanto yo pudiese, a los míos, y no gravoso. No, no debí dejar mi Ciudad, ni mi casa... ¿Adónde voy, adónde iré yo—prosiguió en su melancólico soliloquio,—que me quieran tanto, y que me den el calor del nido? ¿Sobre qué corazón de carne podré nunca reclinarme mi cabeza con la ternura, con el amor, con la ilusión y la confianza con que la reclinaba sobre el corazón, todo mío, de mi madre? Y era eso casi siempre en atardeceres otoñales o primaverales, y cuando estaba algo malucho, ¡poca cosa!; o, más bien, cuando me ponía, al decir de mis hermanas, muy mimoso, y no tenía ganas de salir de casa... Y era en gabinete de la sala, en nuestras dulcísimas y plácidas veladas, que no son más que un recuerdo para mí... Papá leía su periódico, al claror de la familiar lámpara. Mi hermano Godofredo tocaba hacia el comedor, con ardimiento generoso, la *Vita artistica* de Straus, o la sonata en *la*, la que Beethoven dedicó a Kreutzer. Mi hermano el seminarista repetía con resonante eco el texto latino de una metafísica escolástica; *veritas in re est res ipsa, veritas in intellectu est conformitas intellectu cum re*. Mis hermanitas comenzaban a dormir en el sofá, en torno de mi madre, *increpándolas*, por dormilonas, la anciana servidora. Se oía, de cuando en cuando, a la par que la velada y grave voz de mi padre, y el suave susurro de los rezos nocturnos de mi abuela, deslizándose entre sus dedos las cuentas del Rosario, el reloj de la Catedral,

## LA VIDA MADRILEÑA

En la Embajada de los Estados Unidos

Una fiesta espléndida, en la Embajada de los Estados Unidos, se ha celebrado en honor de los Reyes. Precedió al baile una comida, que fué servida en dos mesas: una, presidida por la Reina; otra, por el Rey. Frente a la Soberana el Embajador norteamericano Mr. Moore; frente a Don Alfonso, mistress Martin. Los demás comensales eran: el Nuncio de Su Santidad, monseñor Tedeschini; el presidente interino del Directorio marqués de Magaz; la camarera mayor, duquesa de San Carlos; el sumiller de Corps y la marquesa de Viana, el mayordomo mayor de S. M. y la duquesa de Miranda, el de S. M. la Reina y la marquesa de Bendaña, los duques y duquesas de Alba, Fernán Núñez, Medinaceli y Montellano; la duquesa de Dúrcal; el duque de Tovar, la condesa de Casa Valencia, la señora de Béistegui, la marquesa y el marqués de Urquijo, las condesas y los condes de Cuevas de Vera y de Yebes, la condesa de Villanueva, los condes de la Cimera y de Romilla, la señorita de Figueroa y Bermejillo, el vicealmirante americano Philip Andrews, miss Mary Elizabeth Leary, el secretario de la Embajada y Mrs. John F. Martin, y el comandante agregado naval de la misma, Mr. Campbell Hodges.

Los comensales se encontraron en sus puestos preciosos estuches y encendedores, con sus nombres grabados en oro.

Después acudieron la Infanta Doña Isabel, los Infantes Don Alfonso y Don Fernando, la duquesa de Talavera y otras personas distinguidas.

La pareja de baile Walton Leitrin, venida expresamente de París, ejecutó varias elegantes danzas. Luego fueron distribuidas entre la Reina, la Infanta y demás señoras preciosas muñecas, generalizándose enseguida el baile en varios salones, a los acordes de las orquestas «Kendall Six», «Padureano» y «Lido Venice», también llegada de París para la fiesta.

Los que no bailaron, jugaron al *bridge* y al *mah jongg* o pasearon por el bello jardín de la Embajada, artísticamente iluminado, en el que dos auténticas gitanas decían la buenaventura a quienes lo deseaban.

En resumen: una fiesta original y espléndida, que fué del agrado de cuantos asistieron a ella.

### En la Legación del Salvador

El representante del Salvador y la señora de Fuentes vienen obsequiando con elegantes comidas al Gobierno, Cuerpo diplomático y Sociedad de Madrid.

En la última comida fueron los invitados: la señora viuda de Bauer y sus hijos, los señores de Bauer (don Ignacio); el exministro don Balduino Argente y señora; el ministro del Brasil y la señora de Alves de Araujo; el del Perú, señor Leguía; la marquesa de Tenorio, los marqueses de Valdeiglesias, el doctor Aguilar y su señora y la señorita Margot Bertrán de Lis.

La mesa aparecía bellamente adornada con rosas rojas, y la comida se sirvió con la distinción propia de aquella casa.

Como otras veces, en la residencia de los señores de Fuentes, advertíase la presencia de excelentes copias de cuadros del Museo del Prado, que envía el Sr. Fuentes a un Museo que se está formando en su país. También se admiraba otra, del famoso «San Ildefonso», de Murillo, que regala el representante salvadoreño a la catedral de su nación.

### Otras elegantes fiestas

En el palacio de los duques de Montellano se ha celebrado una comida en honor de Sus Majestades los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria.

Con Sus Majestades, los dueños de la casa y sus hijos, el marqués de Pons y la condesa de Villanueva, fueron los comensales la duquesa de San Carlos, los jefes de Palacio con sus esposas, los duques de Fernán-Núñez, los de Medinaceli, los marqueses de Santa Cruz, la señorita de Castellanos y otras distinguidas personalidades.

En la residencia del marqués de Villavieja ha habido otra elegante comida. Se sentaron a la mesa, con el dueño de la casa, sus hijos la señorita Pomposa Escandón y don Manuel; el embajador de los Estados Unidos, mister Moore; la duquesa de Mandas, Mrs. Umben, dama norteamericana; el duque de Montellano y su hija, la condesa de Villanueva; don José de Landá y su hermana Carmen, el conde de la Cimera, el marqués del Baztán y don Enrique Cobián.

En el Palacio de Cervellón ha habido una gran fiesta en honor de los Reyes. No disponemos de espacio ni de tiempo para describirla ahora, pero lo haremos en nuestro próximo número.

Limitémosnos a decir por hoy que los duques de Fernán Núñez, secundados por sus hijos, dieron una nueva prueba de su señorial esplendidez; que los invitados admiraron los salones del piso principal del Palacio, que han sido recientemente restaurados y que la concurrencia—que fué obsequiada con espléndida cena,—permaneció bailando animadamente hasta el amanecer.

## LA VILLA MOURISCOT

### CASA BALDUQUE

Bombones selectos—Marrons

Glacees—Caramelos finos.

Cajas para Bodas

SALON DE TE

Serrano, 28

o el ruido del viento, o el de la lluvia que caía tenaz y despaciosa. Mi tía, por quien llevo luto, nos mostraba en torno de la mesita japonesa, las láminas de un libro, de singular encanto para nosotros; o canturriaba con su emotiva voz, que nunca me deja, unos lánguidos y sugerentes cantos tropicales, que ponían ante mi imaginación y mis ojos, magas visiones de remotas tierras exóticas. Los gatos, de piel ateaonada el uno, y grisácea el otro, y los dos de grandes bigotazos, dormitaban plácidamente en un rincón... Si no quiero, ni he de querer nunca, ni he de buscar en mi camino sino corazones que me quieran bien,—seguía diciendo el verbo interior de Federico,—¿por qué dejo a los que tanto me aman; y que tan amable y deseable me han hecho la vida?... ¡Pobre de mí!... «No debí haber salido de la Ciudad triste,—y Federico iba exaltándose cada vez más, en su soliloquio,—para esta peregrinación doliente hacia lo desconocido y misterioso. ¿Cómo voy a poder vivir sin los míos, en la lejana Imperia; sin sentirlos cerca de mí en todos los instantes, sin oír su voz, sin ver mi calle, de silencios monásticos, sin asomarme al balcón de mi gabinete de estudiante, frontero del Convento de las Salesas; sin visitar a diario la Catedral, en su calma augusta e ininterrumpida; sin pasearme arriba y abajo por su Claustro, lugar de ensueño, sin dar unas vueltas después de las clases de la tarde por el Paseo de San Antonio, o por las calles, en las primeras horas de la noche, al claror de la luna; sin rezar sobre los sepulcros de mis deudos, en su postrer morada del Campo Santo viejo, sin pasar muchas horas en la tranquila Biblioteca Universitaria, y sin que mi madre y las *sorellinas* me besen en la frente, cuando vaya a acostarme? ¡Y cuántos de los que fueron mis condiscipulos—seguía la interna voz, ya ardiente y en tumulto,—no se separarán nunca de los suyos! ¡Cuántos pondrán en lo porvenir sus nuevos hogares, que el amor forme, a la sombra de nuestra Catedral! Muchos de ellos ya hallaron hace tiempo, casi en los días primeros de su adolescencia, a su *alma gemela*, su *Beatriz*, su novia, con la que habrán de desposarse en vida y en muerte. Acaso la adivinaron o la vieron por la vez primera, en aquellas tardes de la *Candelaria*, o de San Blas, en la *romería de las naranjas*, que lo era también de nos-

otros los estudiantes, y de las *crisálidas*, vuelta arriba y abajo por la *Carretera del Mar*, con el sol pálido de una breve y melancólica tarde de invierno... Yo no dejo amores en la *Ciudad triste*, a no ser el amor de los míos. Aquel amor que tuve casi de chicuelo—algo así como el de Romeo a Julieta Capuletti, en la tragedia *shakespiriana*; aquella hermosa niña que al saber la tenaz oposición de mi madre a nuestros amores, dejó el mundo, y entró de monja en el Convento de San Bernardo, fué transplantada, dulce y humilde florecilla, a *las alturas moradas de grandeza*, a poco de haber tomado el velo de novicia... ¡Yo no dejo novia en mi Ciudad, como la dejan otros estudiantes que van a doctorarse a *Imperia*,—y la voz sin, palabras resonó tristísima, muy por de dentro de Federico,—y a quienes ellas les escriben a diario—y aún se dan casos en que, no bastándoles esto, les telegrafían,—largas y pasionales cartas, de renglones entrecruzados, e impregnadas de un suave y femenino aroma de violetas o de heliotropo!... A mí solamente me escribirán los míos... De quedarme allí, no hubiese aspirado a más que a ser un vecino pacífico y obscuro de mi calle, sin meterme en nada, ni con nadie; uno de tantos, y a no pasar de ahí... Y si dentro de algunos años—voy a cumplir veinte,—la Virgen del Rosario, la Virgen predilecta de mi madre, bendijese en su capilla de nuestra iglesia dominicana mis desposorios con el *alma gemela*, afin y complementaria de la mía, mi vida se hubiera resumido, como se resumió la de muchos de mis antepasados, en estas palabras: *Mi Misa, mi olla y mi Doña Luisa*... Y nada más... Y pondría mi *otro nido* a la sombra de la Catedral, como las *hermanas golondrinas*, o como los vencejos que vi piar en torno de la torre, muchos Miércoles Santos, entre salmo y salmo que cantaban los canónigos en el Coro. Y de este modo transcurrieran mis días, entre mi hogar y mi Catedral. Y así se pasaría mi juventud,—esta juventud de la que tanto se prometen muchos,—al rumor de los salmos corales, y de los lirismos del órgano. Y de todas las grandes penas de la vida que habrían de asaetearme el corazón, como ya algunas me lo asaetearon en la *Ciudad triste*, de todos los duelos emparejados al humano vivir, tan precario y miseros para casi todos los nacidos de mujer, me consolarían el amor de lo



# A L A S

*¡Alas tener y dominar los mares  
junto al sol purpurino del oriente!  
¡Alas... volad también sobre la vida  
pasad al otro lado de la muerte!*

RÜCKERT.



pleno sol, sobre una rama de un castaño inmenso se han reunido los primeros pájaros y cantan estrepitosos sus zalamerías de agradecimiento a los rayos todavía débiles de una primavera tardía.

Pío... pío... pío... al aire el piquito, la gola de plumas grises levantada, llena la barriguita suave de calorcito bueno y la garganta de notas.

Son muchos y sabe Dios de donde vendrán; jilgueros, mirlos, gorriones, hasta una oropéndola vestida de verde y un canario escapado.

En los alambres de la luz se instalan los gorriones, otras veces se lanzan en un vuelo cortito hasta la tapia cubierta de musgo, otras veces desaparecen.

Los fieles al árbol, que tiene brotes de color de lechuga temprana, quedan con su gritería de colegiales desaplicados, saltando caprichosamente de las grandes ramas a la copa que promete redondearse como una bóveda.

Ha silbado una piedra...; al chocar contra el tronco del castaño, la alegre compañía volando sin rumbo se dispersa manchando la tira azul del cielo que se ve desde el patio: los pío... pío... de protesta se unen a la llorosa voz de una pequeña que detiene el brazo de un mozalbón armado de una honda pajarera.

«Bruto, salvaje. Los pobres tan contentos como estaban.» Después, al ver la cara burlona del muchacho, le ha amenazado con el índice con gesto de dómine regañón: «Se lo diré a papá».

El chico sin inmutarse agarra otro guijo de los que tapizan el patio y la amenaza tendiendo el cuerpo hacia atrás, las gomas tensas, pronto a soltar la piedra en dirección a la niña.

No asusta a ésta la actitud del hondero balear y cambiando al ceño por una sonrisa cantarina gorjea un halago infantil.

«¿Eres un cuervo, pero si te toco yo que soy un hada, te clavo un alfiler y... paloma».

«Brujita, brujiña: cuando venga el señor voy a decirle que la niña no quiere más que a los pájaros; yo lo hacía para devolverte el canario que se escapó». El muchacho que viste chaquetón pardo y malas intenciones en los ojos gatunos, no cambia su áspera fisonomía sino al halago de la chiquilla con dos trenzas negras, lelan talillo blanco festoneado de rojo y en los ojos azules los destellos prometedores de un porvenir angelical.

Poco a poco los pájaros se confían y vuelven al árbol elegido; otra vez los piquitos se entreabren y lanzados en el declive musical alborotan el patio bañándose en luz y batiendo sus alitas menudas al buen sol primaveral.

## Los primeros vuelos.

Así como Buonarroti esculpía desde su infancia, y en Sevilla los rasgos de carbón de un niño eran precursores de sublimes matices de un pincel y Borromeo juega con un altarín en miniatura marcando su predilección, así el muchacho que tiene recogido don Faustino Hernández, marca su derrotero en la vida con toda exactitud. Como Haendel sube furtivamente hasta el piano que tecletea desafortunadamente Silita y traduce en el marfil el primer vuelo de su corazón.

Las alas temblorosas dudan entre el arte divino que le empuja o la tiendecilla que el amo de su padre le pondrá cuando salga de quintas y los vuelos de su fantasía ante el teclado, se traen en acordes sonoros que le parece que estremecen la casa y amenazan hundirla, a él y su atrevimiento.

La niña, mocita ya, —crisálida que promete vistosísimo ropaje de polen— le escucha embohada y le anima a seguir; ella también inicia el despliegue de su personalidad y en el ambiente mongil de su educación, sueña con la gloria para su compañero y proyectan...

«Yo seré una señorita y quien sabe si una señora casada y con hijos. Seré rica y mi marido y yo te ayudaremos a ser un gran músico. ¿Te parece bien, verdad?»

Muy bajito, temiendo que los retratos de señoras de cofia y caballeros con plastron se enteren, el hombre futuro ha sentido la gran ambición de sus alas y a todo vuelo ha dicho a la niña.

«¿Y por qué no casarte conmigo?»

Nunca por el pensamiento de Silita cruzó la ráfaga loca de casar con el hijo del criado. Quedó un momento vacilante; luego trinó una carcajada y lanzando un...

«Tonto», definitivo, salió dejando anhelante al muchacho, que lastimó sus grandes alas soñadoras contra la primera arista de la vida.

*«Hermanas golondrinas  
¿No podíais callar un poco?»*

S. FRANCISCO.

Ha vuelto Javier; con el calor del estío vuelven los que estudian en climas lejanos a la dulzura del hogar; la casa se llena de frases de cariño y los nidos olvidados por las golondrinas, que tornan. Los brazos se abren y sobre el corazón se estruja la cabeza adorada, se siente el alivio de una inquietud. ¡Ya están todos aquí! Bienvenidos.

Antes, cuando el chiquillo del criado volvía de examinarse, los brazos de Silita le esperaban extendidos, el compañero infantil sentía sus robustos músculos de hondero, ceñidos por las frágiles manecitas y luego, a su turno, abrazaba a la pequeña, que parecía un gorrion chiquitín apresado por el muchacho.

Ahora extiende ceremoniosa su diestra y el futuro compositor la estrecha con una especie de respetuosa timidez.

Está altísima Silita y la incorrección de sus facciones hace valorizar el esplendor de sus ojos de cielo; es jovial y con una risa que enseña todas las fichitas de marfil de su boca. ¿No habeis visto las golondrinas, muy abiertos los piquitos negros y describiendo círculos con sus cuchillos azules que cortan el aire lleno de insectos, lleno de vida? Pues así Silita sorbe la vida amable, con su boca riante y lleva buen oxígeno de alegría de vivir a su corazón cándido.

Desde Alemania, el enamorado de Wagner, Javier, ha escrito poco. Lejanas noticias llegaron a la casa tranquila, que tiene un patio y un gran castaño repleto de nidos.

Pero ha vuelto y Silita ha sentido a la emoción acariciarla con las manos heladas, llenas de sutilísimos fluidos.

## Ante el piano.

Todas las tardes Javier pretende arrancar el secreto del sublime maestro y rendido del esfuerzo deja que, por el balcón abierto, entre la sinfonía maravillosa de la tarde, con estremecimientos de vida en los cantos de los músicos inconscientes del castaño, en la atmósfera que tamiza a través de un polvillo de oro, una luz tranquila de sol, contento de declinar entre esplendores en la paz sonora y recogida, que era desesperación y quebranto y lucha tenaz para el pobre compositor.

Amor, un amor sublimado de artista y temeroso como un novicio que le excitase el enemigo a la posesión de la custodia refulgente de pedrería, era el momento pasional que impulsaba al muchacho hacia la hija del amo de su padre.

«Y ella te quiere, y ella te quiere» se halagaba en sus momentos de laxitud en la lucha.

«Pero no eres digno de ella», se hincaba el acicate en la carne viva de su amor propio, y las notas de la maravilla musical suspirada, le martilleaban en los oídos una monorritmia infernal.

El amor que hizo del herrero un mago del pincel, le dió el vigor deseado para sostener sus alas abatidas.

«Silita, mi vida» la susurró un día en la escalera y la niña inclinó su frente desnuda de rizos, como ante los hechos consumados. ¡Era tan lógico! Fué su camarada, iba a ser célebre y los aplausos de la multitud—aleteo sonoro de la gloria—la tenían sumida en un arrobamiento extraño.

Fueron novios y más tarde....

## El nido.

«No, esa orquesta va a volverme loco, yo no he instrumentado todo ese torbellino de metal». La chalina que le da una nota bohemia, oscila a impulsos de una rabia intensa bajo la barbilla nerviosa de Javier.

Ha conseguido que una orquesta interprete su obra. El teatro inmenso se estremece impaciente o charla alejado de toda inquietud artística del último éxito de Javier.

Se oye un golpecito precursor, la gente se arrellana con un movimiento circular, ternina la charla y las toses gradualmente se van apagando hasta dejar una actitud hierática de interés. Las capas de aire se conmueven con un arrullo; parece que sale de donde los músicos se instalan un suspiro que se ensancha, se eleva y rompe en una gritería audaz de mil parleras avecillas exóticas; luego en suave brisa y aleteo de plumitas frágiles. Es el amor del nido, la persecución del macho a la avecilla gentil que pia amores de rama en rama; y torna el quejido leve del arrullo y las mil notas mezcladas del desacorde armonioso del mundo del aire; y después de la tarde apacible declinando lentamente, las nocturnas brujas disfrazadas de buhos, la corneja agorera, el estridente chillido del cárabo, la obscuridad y... el idilio roto. La avecilla hembra cae sangrando entre las garras alevosas del noctívago, solloza trinos desgarradores el pájaro, y la sombra algarabía de la noche se adorna con unos pianísimos de alas encerradas de murciélagos....

Ni un aplauso. Descorciadas las manos han quedado inertes y Javier siente el vértigo que le hace agarrarse al atril con la mano que sostiene la batuta. Luego cortésmente unos aplausos suenan a vacío en su corazón y sus alas de condor tropiezan contra las paredes de la vida amarga, estrellándose en ellas por la impetuosidad de su vuelo.

Mientras, en su nido... Silita amamanta al hijo de su amor; espera impaciente el resultado y la mezquina casa que la ofreció el artista desde su pecado de amar, se le antoja grande y sola; muy sola, muy triste.

La llegada de Javier la hace sentir toda la amargura de su situación, la laten las sienas y herida, como en la extraña sinfonía de pájaros, cae en los brazos de Javier que solloza por sus ilusiones.

Avecicas humanas que surcáis la vida, frágiles son vuestras alas de ensueños, quimeras de un momento abatidas por la realidad; caed, pero al contacto con la madre tierra como Anteo resucitad. La gran virtud será la constancia; emigrantes a países de ilusión, esperad; allá están las templadas zonas, los climas propios para vuestro frágil ensueño, sed gigantes de alas inmensas y sostenéos sobre la adversidad, esperando que brille el sol.

El hambre, fantasma que lleva alas de murciélago de tafetán negro, tocó la casa de Javier. Silita suplicó el perdón del abuelo, se agarró convulsa a su brazo, con el pequeño contra el corazón y la roca no se hizo cuenco donde refugiarse.

Empezaban los manzanos a cubrirse de pétalos rosados y los ciruelos de manojos blancos; la primavera adornaba su traje etéreo de tules azules y de guirnaldas floridas, trenzadas con rayos de sol.

Volvieron a los nidos de antaño los pájaros frioleros y siguió la dura mano de la adversidad oprimiendo el corazón de Silita y la razón de Javier.

Pero como en los cuentos, el hada ventura suele hacer su aparición en los momentos álgidos del drama. En la vida que tiene much de tejido enmarañado de fantasías, surgió la gloria con su cabalgata de gnomos guardadores de oro y de sonrisas de mujer.

Una rusa, encontrando extraña la melodía, la dió a conocer en su país como producto del arte ruso; poco después volvió entre nosotros. El éxito se hizo salva atronadora de manos inquietas.

Y Javier rió...; su genio se impuso con marchamo extranjero. ¡Qué mas daba! Emigró y con una enrevesada terminación en su nombre vulgar triunfa en el país donde concibió la gran sinfonía del pequeño mundo musical.

Pero... siempre la gloria coqueta dama, traidora y pérfida, se adorna con las lágrimas del triunfo.

En el nido de antaño no hay pájaros ni amor. Batieron las alas impalpables del alma; se remontaron al ignorado sueño y después de volar sobre la vida...

Pasaron al otro lado de la muerte.

ISABEL INGHIRAMI.

# INSTITUCIONES DE CARIDAD

## LA CUNA DE JESUS

**C**UANDO el amor consagrado por un enlace puro, germina al sazonar el dorado fruto, pone término con el despertar del nuevo ser, a todo aquel poema heroico, tamizado de finezas romántico-sentimentales; plétórico del más encendido cariño y saturado del misterioso atractivo de almas gemelas, que se unen para ofrendar a la vida, una esperanza, una ilusión dichosa en la frágil naturaleza que al nacer sonríe al Mundo.

Si; termina un período de intensa vibración anímico corporal; parece perderse en la lejanía, o en el confín de un eco distante, las firmes promesas vitales de este drama episódico de amor, lógico y de natural existencia.

Pero queda viviente, crece y se desarrolla al unisóno de la incipiente criatura, todo ese problema moral de la crianza infantil; todo el proceso de conciencia de la constitución orgánica de los niños, base de las pujantes generaciones venideras.

Problema éste, aún de mayor enjundia que el sensible de la procreación, porque al amor, hay que adicionar los delicados ingredientes, de esmero, protección y sacrificio, para que flote y navegue con seguridad en el tormentoso océano de los años, con rumbo a su formación definitiva y norte al escabroso enigma de la educación, aquel capullo, que sólo al abrir sus sonrosados pétalos, ya gime y llora tiernamente solicitando amparo.

La vida, en su difícilísimo y complicado mecanismo, parece no escuchar los angustiados ruegos de la infancia; rígida y fría, los abandona a las garras de la muerte, que siempre acecha las blancas carnes, no ha mucho desprendidas de la madre. Y avanzan las horas, no se detienen los días y pasa el tiempo inflexible y voraz, sin inmutarse de que su marcha va lentamente despojando átomos de vida y convirtiendo lo que era risueño deseo, en una débil realidad, por el desamparo impuesto por la misma vida.

No es falta de asiduo cuidado maternal; menos aún, desprecio a lo que fué parte integrante de su ser. Es la vida, que en su arcaica construcción refleja rasgos de impiedad, que no armonizan con el noble anhelo de las madres.

Las madres, fueron siempre madres; no fallaron al sacrificarse por sus hijos; no taquearon en los esfuerzos sublimes a que llega el desprendimiento de la mujer. Pero los sacrosantos deberes del hogar familiar, los rudos trabajos domésticos, los afanosos quehaceres de la casa,

donde ella es piedra angular, son el veto y la barrera infranqueable, donde se estrellan esterilmente los cálidos sentimientos, llenos de una santa abnegación, al querer cobijar a los pequeños bajo el duro techo paterno. El escaso erario, la ausencia de una ayuda amiga, la privanza de libertad, son los gérmenes perturbadores de la felicidad conyugal, trocándose la amorosa fraseología primaria, en la más vil indeferencia y ruidosa protesta, creando antagonismos difíciles de borrar en el transcurso marital, al ver que el aparente ocio y descuido de la engendradora, lleva consigo que los cuerpitos redondos, amasados con el más perfecto de los ideales, quedasen destruidos, cebándose en ellos la muerte. Haciendo desaparecer para siempre aquella concepción que una inspiración divina fraguó, con todo el candor celestial de los Querubines de la Gloria.

¡La caridad! «La primera de las virtudes», como dijo San Agustín, salió al encuentro en esta lucha del bien y del mal, triunfando los halitos de redención y arrinconando maltrechos a los morbosos microbios enemigos de la infancia, con la constitución y desarrollo de la loable y nunca bien ponderada benéfica «Cuna de Jesús». Así nació la cuna, por móviles tan generosos, eficaces propósitos, angel tutelar del niño, al mantener y constituir su formato, guardián con celo de la felicidad de los esposos, baluarte de la dicha al conseguir con el galardón del premio la victoria de la raza.

\*\*

Y fué en Francia, en donde de un modo permanente, tomó base lo que más tarde España había de recoger para reglamentar La Cuna de

Jesús. Sus antecedentes históricos son bien antiguos. Parecen encarnar conjuntamente con el nacimiento del hombre, o por lo menos, con el nacimiento de las virtudes humanas.

El Emperador español Trajano, en el siglo II, en medio de la orgía y despilfarró romanos, fundó la «Institución Alimenticia» en su doble concepto de proteger a la agricultura, y ésta en reciproca correspondencia, subyugaba con el 5 por 100 de renta anual la subsistencia y educación de los niños pobres, tanto en Roma, como en resto de Italia e igualmente en España, en Asia y en Africa.

Pero fué su reinado efímero; en el siglo III fracasaron las buenas ideas anteriores.

Pero volviendo a Francia, nos encontramos en pleno siglo XIX en 1844, en el pobre barrio de Chaillot, con que el filántropo Fermín Marbeau hace surgir las Crèches bajo la advoca-



Don Mariano de Vergara, marqués de Aledo, fundador de la Cuna de Jesús, de Madrid.

ción de Jesús Niño, movido a piedad al contemplar los inhumanos tugurios *garderies*, en que una sorda, casi ciega y achacosa bruja, retenía a los inocentes niños dejados por sus madres en busca del sustento.

Ya Eugenio Marbeau, el hijo de Fermín, pudo ver con júbilo en plena esplendidez la obra de su padre, con la existencia en 1845 de cinco instituciones de esta clase en París. En 1848, alcanzan la cifra de 18 y el 28 de Febrero de 1862, fueron reglamentadas bajo la tutela de la Emperatriz, llegando en 1883 a tener París treinta y cuatro *Crèches*, ochenta y cuatro Francia y tres Argelia.

Marbeau trató de establecer con las *Crèches* la línea divisoria entre la casa asilo de parturientas, establecimiento donde ocultan su deshonra las doncellas marchitas en aras de liviandades, con estas salas-asilos de recién nacidos, para su primera y básica alimentación a los ulteriores efectos, consecuencia de la asimilación láctea. De Francia pasó casi simultáneamente a Bélgica, Holanda, Alemania, Portugal, España y Rusia.

En Alemania tomaron un incremento considerable; así vemos en 1850 a la misma Reina de Sajonia que sostiene una *Crèche*. La de Berlín en 1852. La industriosa ciudad de Elberfeld, consigue con la suya, extinguir la mendicidad y el pauperismo. Y se repiten estas *Crèches* en Duren, Carlsruhe, Greiz, Bremen Munich y Viena. Rusia tiene la particularidad de ser regentada la *Crèche* del antiguo Petersburg por la Condesa Miliutine, la gran Duquesa Elena Paulowna y el Príncipe Bariatinski. Y en Portugal, la de Santa María o de Victor Manuel, por la Reina María Pia. Otras muchas se inauguraron en diferentes épocas y lugares, que evitamos reseñar por no hacer interminable la lista de las *Crèches*.

En España, fué la primera la de Barcelona en 1879, con Monjas de San Vicente de Paul; la de Valencia, en 1884, y Jerez en 1893, con el dulce nombre de Nuestra Señora de las Mercedes. A éstas siguen Palencia, Santander y otras regiones.

En Madrid, la de San Alfonso, por la Reina Isabel II en 1855, con motivo del nacimiento del Principe de las Asturias, para los hijos de las cigarreras. La Reina Doña María Victoria, esposa de Don Amadeo, hizo edificar el asilo para los hijos de las lavanderas, cercano a la estación del Norte, siempre sostenido por el patrimonio Real. Y otra unida al Convento de Santa Isabel de la calle de Hortaleza, fueron los



La marquesa de Aledo, colaboradora de su ilustre esposo en sus obras de caridad.

cimientos de la obra espiritual de La Cuna de Jesús.

Los linderos que tan sabiamente marcó Marbeau, entre su *Crèche* y las *garderies*, o aquellos otros locales de finalidad algo diferente, instaron a un tradicional prócer español don Mariano de Vergara, Marqués de Aledo, para abrir en 20 de Noviembre de 1893 el Asilo de Nuestra Señora de la Fuensanta, sostenido con su peculio, alentado por su esposa y aconsejado por el inteligente doctor Gonzalez Alvarez.

El lamentable hecho de carecer de leche el 90 por 100 de mujeres pobres, de tenerla sólo durante tres meses un 8 por 100 y llegar a ser nodrizas un 2 por 100, fueron cifras aterradoras que movieron a piedad los blandos corazones de los rondadores para dedicarse de lleno a la intervención precisa que regulase la marcha de la primera Cuna de Jesús.

Esta primera Cuna, fué la más madrileña y popular de cuantas se han constituido. Enclavada en un modestísimo piso de la calle del Cuervo, en la Plaza de la Cebada y el Rastro, esperaron los protectores con la compleja nerviosidad producida por la zozobra de fracasar y la dicha de acertar a que acudiesen nuestras madres de los Barrios Bajos. La Providencia y el Angel tutelar, que jamás se ausentan en las acciones fervorosas, condujeron solícitas, animadas de buena voluntad y confianza a las madrileñas, entregando sus hijos con loca alegría en los santos brazos de los ilustres aristócratas.

Pasó la nube y con ella su temor y tras los doce niños primeros entrantes, fué su número en aumento hasta llegar a la simpática y triunfadora cifra de cincuenta. El local fué pequeño y en 12 de Noviembre de 1894, se trasladaban los simpáticos Marqueses con su bagaje infantil a la Plaza de la Cebada número 12; asistidos en su trabajo por las Siervas de María, que con la Reverenda Madre Sor Josefa Díaz, fueron las coadyuvantes de tan transcendental misión, sin percibir emolumento alguno en su áspera y trágica vida, más que la compensación del elogio mundano y la esperanza en la natural bendición de Dios. Las pobres hijas del pueblo de Madrid, podían tragar tranquilas por los suyos, mientras que sus hijitos tenían guardia permanente en las humildes monjas y en los modestos Marqueses.

En 11 de Noviembre de 1894, se organizó la primera Junta, redactándose sus Estatutos, que fueron aprobados por el Gobierno en igual fecha anual.

El 4 de Octubre de 1908, vistos los resultados positivos de la Cuna, fué declarada de beneficencia oficial.

Y en Madrid todas sus clases, las entidades bancarias de España y de Castilla, el elemento oficial con su Gobierno civil, la representación parlamentaria con el Senado, fueron los donan-



Fachada de la Cuna de Jesús del Puente de Segovia.

tes, participes de la evolución gradual de la Cuna de Jesús.

Dos damas ilustres, por su realeza y nunca desmentida nobleza espiritual, la Reina Doña María Cristina y la Infanta Doña Isabel, apenas tuvieron conocimiento de tan altruista realización, cooperaron personal y económicamente en sus primeros y orgánicos pasos.

En su carrera desenfrenada en pro de los menesterosos, llegaron a tener nueve asilos-cunas de cincuenta plazas cada uno. Las reglas directoras en su trayectoria cristiana, son de una sencillez que enamora, hasta el punto de que no puedo sustraerme a copiar algunos de sus más preclaros conceptos.

«La Cuna de Jesús tiene por misión facilitar a las madres pobres que ganen el sustento trabajando fuera de su hogar, y al efecto, admite niños en crianza desde los quince días después de su nacimiento y los tiene en los Asilos hasta los cuatro años de edad, en la que ya pueden ingresar en Escuelas de párvulos.

«La Cuna de Jesús está abierta desde las siete de la mañana hasta las ocho y media de la noche, pero las madres pueden retirar a sus hijos antes si concluyesen sus ocupaciones y aún pueden durante el día ir a amantarlos alguna vez si así lo desean.

«Tanto los niños de pecho como los destetados, reciben alimentación necesaria y adaptada a su temperamento, según prescripción del médico director de los Asilos, que es quien admite a los nuevos niños.

«Con esta alimentación adecuada y suficiente se contribuye igualmente al mejoramiento de la raza, ya que tanta fuerza tiene la primera alimentación de la infancia en su desarrollo.»

Pero hasta la caridad llega la competencia. La vida se encareció, los males se multiplicaron, las limosnas se repartieron entre tantos círculos de acción similar, llegando a cada uno minúscula partícula de la bondad personal, aunque el total

fuere grande. La muerte de los Marqueses, los inclitos sostenedores, fué también incisión aguda para la decadencia de la Cuna de Jesús, y en la actualidad son solo cuatro los refugios con que cuentan las religiosas salesianas del Sagrado Corazón y la Junta de Señoras, que por voluntad testamentaria del Marqués de Aledo, sostienen y vigilan las hoy funcionando.

Estas son la ya prefijada de la Fuensanta y del Carmen: en la calle de Tabernillas, número 2, segundo; la de San José y San Fernando: Salvador, 10, 12, 14, (Peñuelas); la de San Mariano: Ferrer del Río, 28, (Guindalera); y la de Santa Teresa, en Lain Calvo, 15, (Puente de Segovia), próxima a inaugurarse, o inaugurada cuando se conozcan estas líneas, gracias al legado de don José Llorente.

Preside la Junta de Señoras la fervorosa angelical y activa Marquesa de Reinosa, que sabe vencer en los delicados momentos, con su com-

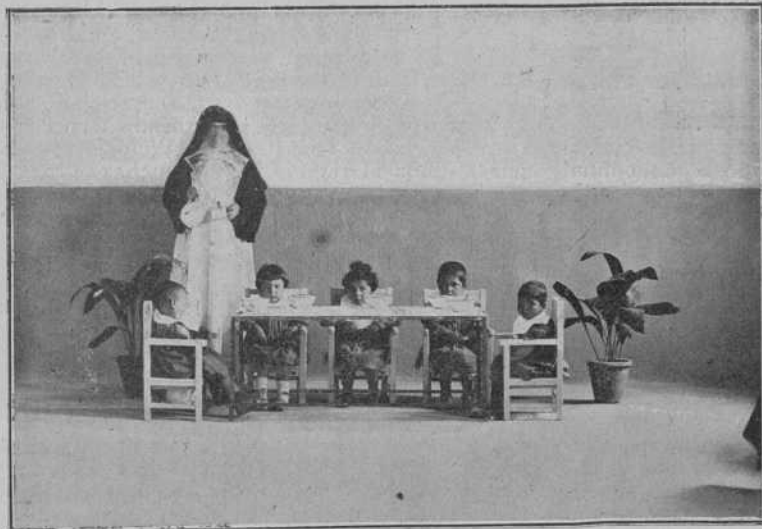
placencia y con el celo de la perispaz Secretaria Dolores Jordana, viuda de Hervy. Cooperan con ellas las no menos dignas damas y Vicepresidentas de la Junta, señorita María Inmaculada de Borbón y señora Eladia Martín Veña de Charrin. Con las consiliarias Ana María Cossio, viuda de Piñán; Clementina y Concepción Mozoncillo, Virginia Groizard, viuda de Alonso; Josefa Fagoaga de Pedorena, María Teresa Moret, viuda de Beruete; Marquesa de Aledo, Ana Angulo de Castillo, Pilar Carsi de Castellones, María Berta Quintero y Josefa Calderón, viuda de Caamaño. D. Enrique Podadera es el director espiritual y don Roque Reyes Romero el médico.

Las señoritas de Pascual son las donantes de las ropitas, que cubren los alados cuerpecitos de las criaturas. Gracias a estas tres hermanas, cuenta «La Cuna de Jesús» con un ropero bien repleto para los niños.

En los veintidos años que lleva de existencia La Cuna de Jesús, ha proporcionado estancias a 1.483.567 niños; y empleado pesetas 125.984 en leche, y en comestibles 381.749.

No ha mucho visité una de estas Cunas. En sus lechos de espuma duermen las criaturas sobre el mullido colchón de crin vegetal. Sus camas de hierro, con sus colchas blancas y limpios hules, sábanas, mantas y fundas, forman los troncos virginales e inmaculados, como la pureza de sus durmientes. Otros mayorcitos, yacen juguetones en sus sillones tapizados de gutapercha, con todos los requisitos indispensables de la obligada pulcritud; o polulando por el salón, con sus graciosos andadores de madera.

El orden, esa regla precisa a la convivencia social se impone, y dirige con grave pauta, la acción cotidiana de las monjitas. Las diabólicas y andanzas travесuras; las impertinencias, tan asiduas compañeras de los niños, son aquí vencidas por las actantes Salesianas. No falta alegría, ni el piar clamoroso de estas sencillas pa-



Desayuno infantil, bajo la vigilancia de una religiosa.



Aspecto de uno de los dormitorios de niños, en la Cuna de Jesús.



omitas. Pero huyen desprovistos de estos sitios, el desacato y el bullicio.

Cuando estos pequeños, con envolturas de hombres, impuestas por la misma necesidad, lleguen en la vida al desempeño del papel que el destino les reserva, en el borde mismo del peligro quizá queden detenidos.

La indisciplina, esa fuerza arrebatadora que les impulsa a caer en el negro lodo que los males cobija, quedará desvirtuada por la oportuna defensa de la propia naturaleza, en el instinto que al nacer «La Cuna» le inculcó; o por el recuerdo cariñoso de las primeras advertencias de sus madres espirituales.

Para su alimentación tienen sus biberones, pero con preferencia se usa la cuchara, el vaso o la taza, cuidadosamente limpia, para que los niños tomen su leche esterilizada por el sistema y con el aparato Soschlet, así como el agua por el de Chamberland. Balanzas, termómetros y botiquín de urgencia, completan los elementos que encerrados en amplios y ventilados locales, sirven para el albergue de estos pequeños y han merecido elogios por cuantos visitantes han

tenido la dicha de contemplar al bebé popular, sabia y prácticamente instalado.

El parabién ha sido recogido por la prensa diaria en diferentes artículos encomiásticos de La Cuna, como fueron los publicados por la *Correspondencia de España*, *El Liberal*, *El Imparcial*, *Heraldo de Madrid*, *La Epoca*, *La Elegancia* y *Nuevo Mundo*. Con los informes de la Academia de Ciencias Morales y Políticas y de la Sociedad Española de Higiene.

\* \* \*

¡He aquí la Cuna de Jesús, con sus brillantes antecedentes históricos y la tristeza presente! El nuevo edificio que en el puente segoviano la limosna y la tenacidad bienhechora han reedificado, es marcada muestra de una perfecta administración y de un necesario deseo. Lúgubre y destaralado mesón ha sido reparado en confortable asilo, con los adelantos modernos, gracias a la hidalguía tan característica en España. Pero es menester no poner fin a esa acelerada marcha que se inicia al inaugurar este edificio, no solo para el término feliz del mismo, sino tam-

bién para su desarrollo y mejoras que el tiempo aconseje. Todo queda traducido en un ruego, que por mi modesta mediación suplican las Señoras de la Junta de La Cuna de Jesús. Desde nuestros Reyes al más modesto ciudadano, pueden atenderlo, sin que el desprendimiento sea doloroso para el indulgente que recoja esta advertencia final llena de unción sagrada.

¡A vosotros, padres de situación placentera, me dirijo! Apartaos un instante de la dicha del hogar y ved a vuestros hijos en un duro y amargo trance. Faltos de recursos, el socorro que es la vida de estos infantes, no llega, y en los angustiosos instantes de una lucha encarnada por su salvación, las manos veneradas de las Salesianas al preconizar la virtud, devuelven con la dicha la salud de los vuestros.

Vosotros, los que sintais en el fondo de la conciencia remorderos una acción ligera, pensad, como el monarca oriental de máxima sabiduría: «Así como el agua apaga el fuego, la caridad borra los pecados», y al ejercerla, ella os redime.

JULIÁN MORET

## Bodas

UN grato acontecimiento para la Sociedad madrileña ha sido la boda, celebrada en la iglesia parroquial de la Concepción, de la encantadora señorita Teresa Ozores y Saavedra, hija del Señor de la Casa de Rubianes, marqués de Aranda, y de su primera esposa, pertenecientes a la Casa de Rivas, y del joven don Juan Valdés y Armada, hijo de los marqueses de Casa-Valdés y nieto por su madre de la condesa viuda de Revilla-Gigedo.

Una pérdida de familia, de todos conocida, impidió que esta boda fuese acompañada de aquel esplendor que en otros momentos más placenteros habría tenido. Mas, de todas suertes, fué un gran suceso aristocrático, en el que se pusieron de relieve las muchas simpatías de ambos novios.

Se habían dignado apadrinar el enlace los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria, quienes confiaron su representación a la marquesa de Casa-Valdés, madre del novio, y al marqués de Aranda, padre de la novia.

Novios y padrinos llegaron al templo en coches de la Real Casa, e hicieron su entrada a los acordes de una marcha nupcial.

La señorita de Ozores, estaba bellísima con las galas de novia. Su traje, precioso, era de «crêpe romaine» adornado con encajes; blanco velo de encaje parecía envolver la figura gentil como en sutil aureola; por adorno, corona de azahar, collar de perlas y los pendientes de perlas, regalo del novio.

El señor Valdés llevaba uniforme de la Orden Militar de Montesa.

Llegados al altar mayor, novios y padrinos ocuparon sus reclinatorios. A ambos lados, los testigos, que eran: por la desposada, sus tíos el marqués de Viana, sumiller de Corps de S. M.; el de Villalobar, embajador de España en Bruselas, que había venido expresamente para este acto, con su esposa; el general marqués de la Ribera, el conde de Maceda y el coronel don Joaquín Calderón Ozores, y el hermano, don Alfredo Ozores. Por el novio, su padre, el marqués de Casa-Valdés, y sus próximos parientes el de Santa Cruz de Rivadulla, el de Canillejas, el conde de Santa Ana de las Torres, el ex ministro don Manuel de Argüelles y don Vicente Gil Delgado.

Bendijo el Nuncio de Su Santidad Monseñor Tedeschi, que pronunció luego una plática sentida y elocuente.

Terminada la ceremonia, los nuevos esposos recibieron las felicitaciones de la aristocrática concurrencia que llenaba el templo.

Desde la iglesia, los novios, sus padrinos y testigos y las personas más allegadas,—entre ellas, la ilustre marquesa viuda de Aranda, abuela de ella,—se trasladaron al Palacio de los marqueses de Viana, tíos de la señorita de Ozores, donde se sirvió un espléndido almuerzo.

Los recién casados marcharon aquella misma tarde a Guadalajara, y luego salieron para Francia y Bélgica.

Sean muy felices.

EN la Iglesia de San Sebastián, bellamente adornada con profusión de flores naturales, se ha celebrado la boda de la encantadora señorita Edith Sironi con el brillante escritor don Ernesto Giménez Caballero.

Fueron padrinos, la madre del novio doña Elvira Caballero, que se tocaba con la clásica mantilla española, que hacía resaltar el venerable porte de esta dama, y el tío de la novia Cavaliere Uffiziale Signor Giulio Pandini, que vestía de frac.

A la puerta de la iglesia esperaba a la novia, con un magnífico ramo de flores, la Contesa donna M.<sup>a</sup> Gigia dei Badia.

La novia vestía un bello traje de estilo del setecientos en el que se destacaba, junto al azahar meridional de España, la blanca flor del edelweis: la flor alpina de la vieja y noble estirpe lombarda de que procede.

Y una vez que recibieron la bendición nupcial pasaron a la sacristía, donde firmaron el acta matrimonial, con los novios y los padrinos, los testigos, que eran: el ex ministro de Fomento don Angel Ossorio y Gallardo, el Director de *El Sol* don Félix Lorenzo, el Cónsul de Italia en Madrid Prof. Canale, el Senador del Reino don Carlos Prast, don Américo Castro, Profesor de la Universidad de Madrid; el señor Navarro Tomas, secretario del Centro de Estudios Históricos y el Dr. García Mansilla.

A la ceremonia asistió distinguida y numerosa concurrencia que fué después obsequiada con un espléndido almuerzo en el Hotel Ritz.

Los novios no han emprendido ningún viaje por ahora, aplazando hasta el otoño la visita a Italia y Francia, donde reside la familia de la novia.

A las muchas felicitaciones que recibieron unirán la nuestra muy cariñosa. Que la felicidad les acompañe siempre.

SE celebró en la parroquia de San Jerónimo el Real la boda de la encantadora señorita Mary Burguete y Reparaz, hija del general director de la Guardia civil, D. Ricardo, con el capitán de Infantería D. Arturo Dalías Chartres, profesor de la Escuela Central de Tiro y militar de brillante historia por su actuación en el Tercio, Regulares y Fuerzas de Policía indígena.

La señorita de Burguete lucía precioso vestido de crespón blanco y velo de encaje de blonda. Llevaron la cola los niños Carmencita y Vitín Temprano, hijos del heroico teniente coronel muerto gloriosamente en el Zoco de Arbáa, a quien unió en vida con el general Burguete una estrecha amistad.

Apadrinaron a los contrayentes el coronel director de la Escuela de Tiro, don Manuel Burguete, y la señora de Blanco, ambos tíos de la desposada.

Fueron testigos, por parte de ésta, el capitán general, duque de Rubí; el presidente accidental entonces del Directorio, general Gómez Jordana; el subsecretario de Guerra, general du-

que de Tetuán; don Mariano de las Peñas, general subdirector de la Guardia civil, y el comandante de Infantería don Antonio Izquierdo Vélez. Y por parte del novio, el teniente coronel de Infantería don Ricardo Rey Castrillo y los profesores de la Escuela Central de Tiro, comandante don Joaquín Ortiz de Zárate y capitán don Vicente Guarner.

Bendijo el enlace el Nuncio de Su Santidad Monseñor Tedeschi.

Los invitados fueron después obsequiados con un *lunch* en el Hotel Ritz.

Deseamos a los nuevos esposos todo género de venturas.

EN la parroquia de la Concepción se ha celebrado la boda de la encantadora señorita María Josefa Salas y Padrós con don Fernando Abella Moreno.

Apadrinaron a los contrayentes la madre del novio, doña Dolores Moreno Ossorio de Cano, y don José Salas, padre de la novia.

Como testigos firmaron el acta por parte de ella don Félix Echevarría, don Emilio Quilez, don Luis López Gutiérrez y don Joaquín López Laura. Y por parte del novio, el general don Luis Hermosa, vocal del Directorio, y don Manuel y don Felipe Abella.

Los recién casados, a los que deseamos muchas felicidades, salieron para Galicia y el extranjero.

NOTICIAS de Bilbao dan cuenta de haberse celebrado, en la iglesia de Santa Ana, el matrimonio de la señorita Elena Mac-Mahon y don Joaquín de Eulate, pertenecientes ambos a distinguidas familias.

SE han firmado los esponsales de la bella señorita Blanca Escrivá de Romani, hija de los condes de Casal, y don Justo San Miguel, hijo de los marqueses de Cayo del Rey. Los novios siguen recibiendo numerosos regalos de sus amistades con motivo de su enlace. Este será el próximo día 22.

EL próximo día 19, en la iglesia de San Fermín de los Navarros, se celebrará la ceremonia del casamiento de la encantadora señorita Josefina Fernández Heredia, hija de los condes de Torrealta, con don Luis Gutiérrez de Caviedes, perteneciente a distinguida familia andaluza.

LOS marqueses de Melgarejo han pedido para su hijo don Ramón Melgarejo y Baillo la mano de la bella señorita Cristina Rueda.

TAMBIÉN los señores de Portillo han pedido para su hijo don Bernardino la mano de la marquesa de Villanueva del Castillo, hija de los condes de Cedillo. La boda se anuncia para el próximo otoño.

EL día 20 será bendecido, en la iglesia del Salvador y San Luis Gonzaga, el enlace de la encantadora señorita Mercedes Hergueta, hija del ilustre doctor don Simón, con don Fernando García Mauriño.

# UN RECUERDO DE LAS "JORNADAS HISPANO-BELGAS" LA INFANTA ISABEL CLARA EUGENIA EN EL MUSEO DEL PRADO



El Archiduque Alberto, esposo de la Infanta. Cuadro de Rubens.

## Hace un año....

EN el mes de Mayo del año último las relaciones de buen afecto existentes entre Bélgica y España fueron firmemente afianzadas en Bruselas con nuevos lazos de amistad.

su Rey y hacia su representante hubo de exteriorizarse en cuantas ocasiones hubo lugar para ello. Pero esta simpatía mutua, esta correspondencia de sentimientos, necesitaba actos que consagraran la amistad de ahora de modo oficial. Ellos fueron los viajes de los Reyes Alberto e Isabel a Madrid y Alfonso y Victoria a Bruselas.

Y complemento afortunado de ambas visitas, — acercamiento espiritual necesario para la mejor comprensión y el mayor conocimiento de ambos pueblos, — fueron las inolvidables «journées hispano-belges», que en Mayo de 1924 tuvieron por marco la progresiva ciudad de Bruselas. El Comité directivo de la *Asociación Bélgica-España* tuvo el buen acuerdo y la atención de hacer coincidir las fechas de esas jornadas con la del cumpleaños de Don Alfonso XIII y su víspera. Y en los días 16 y 17 de Mayo las amplias salas del Palacio de las Academias, del Museo de Bellas Artes y del Palacio de Archivos del Reino, — así como los salones de la Embajada española donde los marqueses de Villalobar y de Guimarey organizaron recepciones brillantísimas, — se vieron favorecidas por un número considerable de sinceros amigos de España.

La *Unión hispano belga*, sociedad formada por los españoles más significados, residentes en Bélgica, correspondió a tales muestras de cariño preparando también un concierto de música española, antigua y moderna, que obtuvo un positivo éxito. Bajo la dirección de M. Tirabassi, Director del Instituto belga de Musicología, el pianista M. Bosquet, los cantantes Mlle Zenska y M. Roselli-Grossaux y un buen coro dieron a conocer composiciones de Victoria, Morales y otros maestros antiguos y de Turina, Fallá, Ferrán, Albéniz y Granados entre los modernos. A la parte segunda, que fué la consagrada a música antigua, precedió una interesante conferencia sobre el tema «Estética y música de la vieja España», por M. Lucien-Paul Thomas, profesor de la Universidad de Bruselas.

Pero este fué el último de los actos de aquellas jornadas. Los demás, organizados todos por la *Asociación Bélgica-España*, de la que son presidente el conde T'Kint de Roodenbeke, vicepresidentes el barón Carton de Wiart y M. Stoclet y tesorero y secretario M. M. Jansen y Terlinden, y cuya presidencia honoraria fué concedida a nuestro embajador, consistieron, como el lector seguramente recordará, en lo siguiente: el día 16, en la sala de mármoles del Palacio de las Academias, una sesión literaria en la que el marqués de Villalobar pronunció una alocución preliminar, el ilustre académico

Estos dos países, unidos por recuerdos históricos y por mutuos intereses actuales, habían visto aproximarse sus corazones con el triste motivo de la pasada guerra. Entonces un ilustre diplomático, el Embajador de España en Bélgica marqués de Villalobar, que aun continúa desempeñando el importante puesto, realizó una obra tan inteligente y tan abnegada en favor del oprimido pueblo belga, que la gratitud de éste hacia España y

español don Felix de Llanos y Torriglia dió una conferencia en francés sobre *La Archiduquesa Infanta Isabel Clara Eugenia* y el profesor M. Pirrenne disertó acerca del tema *España y Bélgica en la Historia*; el día 17, por la mañana, en el Museo de Arte antiguo, inauguración de la Exposición de recuerdos históricos hispanobelgas, organizada con el concurso de los Conservadores de los Museos Reales, y avalorada la solemnidad con una conferencia-paseo de M. Terlinden, profesor de la Universidad de Lovaina; y el mismo día 17, después

histórico, por la profusión y cuidadosa reproducción de los grabados que lo ilustran. Y al llegar a este punto creemos que, como españoles, no podemos seguir, sin adelantar nuestra profunda gratitud a los belgas por la gentileza de haber dado en la publicación preterente lugar a la labor de nuestro insigne compatriota don Felix de Llanos y Torriglia. Con hidalguía que les honra, han correspondido al noble esfuerzo del académico español al hablarles, en francés, de la soberana belga que nació en España y al poner ante sus ojos los dife-

tanto, — a atención tan significativa, han de permitirnos también a nosotros que examinemos con el interés debido y con la detención a que son acreedores, los demás trabajos que en aquellas jornadas dieron a conocer belgas eminentes, para quienes deben ser nuestras más efusivas palabras de gratitud.

## España y Bélgica en la Historia.

M. Henri Pirrenne, rector de la Universidad de Gante, considerado como el primer historiador belga contemporáneo, nos hizo la merced más espléndida que podíamos esperar: la de disipar en su discurso, con la luz de la verdad, las tinieblas de una falsa leyenda. Su conferencia fué una justificación de nuestra historia en los Países Bajos.

Este «valiente patriota de la gran guerra, historiador espléndido y magnífico», como con frase oportuna dijo en su presentación el marqués de Villalobar, comenzó por demostrar que en el siglo XII la navegación estableció ya relaciones comerciales entre España y Flandes. La lana española y los paños flamencos eran los productos principales de este comercio. Tales relaciones, trajeron, como consecuencia, otras. Desde el siglo XIV numerosos artistas belgas fueron a estudiar y trabajar a España. El más importante de ellos, el escultor de Tournai Jannin Lourme ejerció sobre el desarrollo artístico una influencia que trabajos recientes han demostrado.

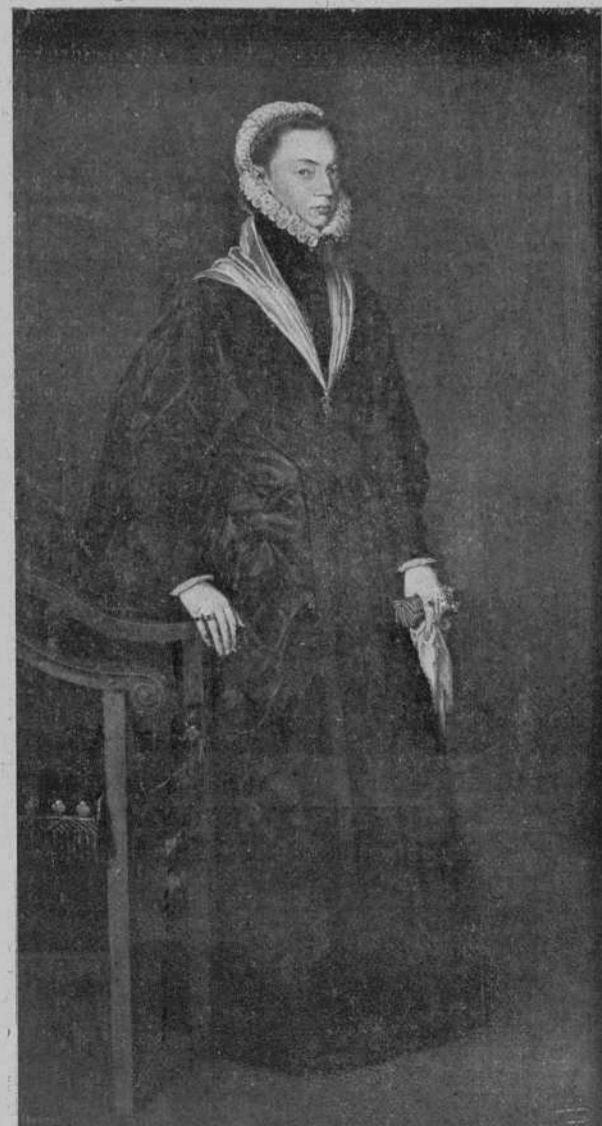
El matrimonio de Felipe el Hermoso con Juana de Castilla, en 1497, fué el punto de partida de la unión dinástica que se estableció entre los dos países y duró hasta la muerte de Carlos II, en 1700. En 1516, a la muerte de Fernando de Aragón, Carlos de Borgoña (Carlos Quinto), heredó como hijo de doña Juana, el trono español. Es falso, pues, cuanto se habla, a esto respecto, como se hace con frecuencia, de la «dominación española» en los Países Bajos. El régimen que se estableció fué un sencillo régimen de unión personal. Ciertamente Felipe II intentó someter directamente los Países Bajos al Gobierno de Madrid. La necesidad de combatir el protestantismo y de establecer solidamente la posición política de España en el Norte de Europa, frente a Francia e Inglaterra, explica suficientemente esta conducta. Pero hallándose ante la autonomía del país, hizo explotar en él la revuelta. En seguida comprendió su equivocación. Y de ahí la designación de los Países Bajos como Estado distinto, bajo la soberanía de su hija Isabel y del Archiduque Alberto, marido de ella, en 1598. Muerto este matrimonio sin descendencia, las provincias belgas volvieron naturalmente a depender directamente del Rey de España. Y desde Felipe III a Carlos II conservaron en su gobierno plena autonomía interior, conservando sus instituciones nacionales. El Rey juraba respetar las constituciones de las provincias, los impuestos eran votados por los Estados, los idiomas nacionales continuaron en vigor y la administración del país fué confiada a belgas. Solo el gobernador — representante del Rey en Bruselas, — su Corte y sus em-



La Infanta española, Soberana de los Países Bajos. Retrato de Rubens.

pleados eran escogidos entre españoles. El ejército era también español, pero se reclutaba en las provincias. Y comprendía muchos regimientos walones.

La emigración española a Bélgica fué mucho menor de lo que se ha dicho. Se redujo a funcio-



La Princesa Juana de Austria, madrina de la Infanta. Por Moro.



Retrato de la Archiduquesa Infanta Isabel Clara Eugenia por Bartolomé González.

de esta inauguración y antes del concierto aludido, apertura, en el Palacio de los Archivos generales del Reino, de una Exposición de autógrafos, documentos, etc., relativos al período español, organizada por el Archivero general M. Cuvelier. Como se ve, el homenaje a España adquirió las proporciones de la máxima consideración.

## Una magnífica publicación.

No hubiera sido completo aquel homenaje si no hubiese quedado memoria gráfica de él. Para mantener tal recuerdo se ha publicado ahora — y en estos días aparece en los escaparates de las librerías madrileñas, — un lujoso y elegante volumen, escrito en francés y editado en Bruselas, conteniendo los textos de las alocuciones y conferencias entonces pronunciadas, más los programas y catálogos complementarios relacionados con estas fiestas.

El libro, en folio, de cerca de cien páginas impreso en magnífico papel, es además un alarde ar-

rentes lienzos del Museo del Prado que se relacionan con Isabel Clara y su familia, — publicando, no sólo la conferencia íntegra, sino una porción de estos cuadros, considerados muchos como verdaderas obras maestras. Así, no solo figura una serie de retratos de la Archiduquesa Infanta, desde el magnífico de Bartolomé González hasta los pintados por Sánchez Coello y Rubens, sino que vemos las efigies y personas de Felipe II por Tiziano y por Pantoja; de María Tudor, Reina de Inglaterra, segunda mujer de dicho Monarca, por Moro; de Isabel de Valois, madre de la Infanta, por Pantoja; de Ana de Austria y la Princesa doña Juana, por Moro; del Príncipe don Carlos, por Sánchez Coello y de otros personajes de su tiempo. Y juntos a ellos, paisajes y cuadros de costumbres de la época que, habiendo ilustrado, como proyecciones, la conferencia del Sr. Llanos, cumplen la misma misión en el libro, como grabados.

Pero si los editores del admirable volumen, con cediendo a nuestro ilustre amigo una importancia merecida, han tenido para él — y para España — por



Felipe II, padre de Isabel Clara. Por Tiziano.



La Reina Doña Isabel de Valois, madre de la Infanta. Retrato de Pantoja.

narios y militares que, en su mayoría, establecieron en ella su residencia, emparentando con las familias indígenas.

Durante el siglo XVI y el comienzo del XVII fueron numerosas las relaciones que unieron a ambos países. Basta recordar lo mucho que influyeron los comerciantes españoles en la prosperidad del puerto de Amberes, la acción que Jesuitas y Dominicos ejercieron en los sentimientos religiosos de Bélgica y la influencia de Vives en el Renacimiento. Por su parte, sabios belgas como Valere André y André Scott consagraron gran parte de sus estudios a la historia y la literatura de España. Y España demostró por la música, pero sobre todo por la pintura belga, una predilección que evidencian todavía las admirables producciones de esta última conservadas en el Museo del Prado.

Todo esto acabó cuando el cierre del Escalda (1648) produjo en Bélgica una decadencia general. Sin embargo, España siguió siendo, hasta principios del siglo XIX, el gran mercado de telas flamencas. Esto explica, en gran parte, las simpatías que los belgas demostraron hacia ella con ocasión de las guerras napoleónicas. España correspondió a estas simpatías en 1914, con motivo de la agresión alemana. Los belgas jamás olvidarán la generosidad con que S. M. el Rey Don Alfonso XIII se interesó por su suerte y los inmensos servicios prestados al pueblo, durante el período trágico de la ocupación enemiga, por su representante en Bruselas el señor marqués de Villalobar.

Hasta aquí la breve idea de la conferencia de M. Pirenne. Inútil es decir la gratitud y el interés con que fueron oídas,—y ahora serán leídas,—por los españoles, las palabras del ilustre historiador.

#### Recuerdos históricos y documentos del régimen español

Al inaugurarse la Exposición de Recuerdos históricos relativos al período español en Bél-

gica, hubo dos conferenciantes: M. Fiens—Gevaert, conservador del Museo Real de Pintura y Escultura y M. Charles Terlinden, profesor de la Universidad de Lovaina.

El primero pronunció una alocución muy elocuente agradeciendo, en primer término, la colaboración que, para formar la Exposición, había encontrado en varios coleccionistas y en sus colegas y amigos del Museo del Cincuentenario.

Habló de la influencia de España y de sus Reyes en el arte belga.

«Los Archiducos,—exclamó,—hicieron mucho por nuestro arte con sus decretos, cosa relativamente fácil; con su gusto,—lo que ya no está al alcance de todo el mundo,—y con sus bienes, cosa ya rarísima. Gracias a ellos, nuestro arte del siglo XVII reconquistó su gloria dominadora del XV.

Bélgica no lo olvidará. Por eso la conservación del Museo ha buscado la ocasión de reunir obras y recuerdos que recuerdan glorias comunes.»

La conferencia-paseo por la Exposición de M. Terlinden no fué menos interesante. En ella fué descubriendo los cuadros, esculturas y objetos de diversa índole, allí reunidos, avalorando las indicaciones con comentarios, siempre oportunos, reveladores de una gran erudición y un verdadero sentido crítico. El busto en bronce, de autor anónimo, de Carlos V y el medallón del mismo Monarca, obra de Pompeyo Leoni y dos retratos de Felipe II,—uno de ellos, acribillado a balazos, que fué salvado del Hotel de Ville, de Nieuport durante el bombardeo de esta heroica ciudad en Octubre de 1914,—figuraban en primer término: lo mismo que la armadura de este último Rey, de quien dijo M. Terlinden,—y ello viene ahora, en que se va a celebrar su cuarto centenario, como anillo al dedo,—que era «un hombre de estudio, un diplomático y un letrado.»

«Esto nos lleva,—añadió,—a protestar aquí contra la leyenda que nos lo representa como un perturbador ambicioso, ávido de dominación univer-

sal, cuando precisamente fué obligado a la guerra, por los continuos recursos que Inglaterra y Francia enviaban a los rebeldes de los Países Bajos. Extrañarse, además, de encontrar en el siglo XVI una intolerancia sistemática, lo mismo entre los católicos que entre los protestantes, es cometer un anacronismo. Reprochar a Felipe II o a Isabel de Inglaterra el haber sido intolerantes, constituye una falta de sentido histórico tan grave, como sería la de asombrarse de que estos Soberanos no hubiesen establecido en sus Estados una red de ferrocarriles o no hubiesen alumbrado su capital eléctricamente.»

M. Terlinden siguió haciendo la misma obra de justicia para España ante los retratos de los Archiducos Alberto e Isabel Clara, del Cardenal Infante, del duque de Alba, del Archiduque Leopoldo Guillermo y de otros personajes, cuyas efigies decoraban la Exposición.

«Una visita a la Ex-

posición de recuerdos españoles probará a todos los espíritus de buena fe que, si se exceptúa el grave conflicto de orden político—religioso que dió lugar a la revolución contra Felipe II,—conflicto que ocupa apenas veinte años en dos siglos de historia,—las relaciones entre los belgas y sus soberanos españoles fueron de mutua confianza, cordialidad y afecto.»

En la Exposición de documentos del Régimen español, fué el Archivero general del Reino no menos efusivo y amable, refiriendo los mil curiosos detalles relacionados con la historia del edificio ocupado por los archivos generales del Reino, donde se celebraba la Exposición. Este edificio es la antigua Capilla de San Jorge, erigida en 1343, residencia más tarde de la familia de Nassau y testigo, a mediados del siglo XVI, de los festines y prodigalidades del famoso Guillermo de Orange, el *Taciturno*.

Los autógrafos y documentos de todo género que allí se conservan tienen inapreciable valor histórico, sobre todo los que se relacionan con el período de la soberanía española. De ahí el interés de la Exposición, coincidiendo con las jornadas hispano-belgas.

#### La Archiduquesa-Infanta

Réstanos hablar de la conferencia del señor Llanos y Torriglia, pronunciada en el Palacio de las Academias antes que la de M. Pirenne. Para cuantos conocen los méritos de nuestro ilustre compatriota no será nuevo decir que su triunfo fué completo. Prueba de ello es que,—aparte la galantería,—los belgas han concedido al notabilísimo trabajo preferente atención, publicándolo con todos los honores que merece.

Después de una justa presentación del marqués de Villalobar, que lo diputó «como uno de los historiadores más esclarecidos de España», leyó el señor Llanos su conferencia, tan amena, tan documentada y tan brillante de estilo como aquellas otras con que nos ha deleitado en varias ocasiones sobre Isabel la Católica, doña Beatriz Galindo, doña Catalina de Austria y algunas más históricas figuras.

Erudito y artista, el señor Llanos habló en Bruselas de Isabel Clara Eugenia según los retratos del Museo del Prado. Solo con esto y conocer al autor, se comprenderá ya todo el encanto de la conferencia.

«Porqué no estudiar,—se ha preguntado el prestigioso crítico don Luis Araujo Costa, hablando precisamente de este trabajo,—la histo-



El Infante Don Carlos, padrino de Isabel Clara Eugenia. Por Sánchez Coello.

ria de España y la historia universal, siguiendo las obras de pintura y escultura que inmortalizan dentro de las bellas artes personas y acontecimientos? La enseñanza sería entonces más amena y fructífera y se estudiarían de una vez la historia y la historia del arte, tan descuidada en España. El mejor texto de lo que fué nuestro pasado, a partir del siglo XVI, está en el Museo. Sobre todo, en lo referente á nuestras relaciones con los Países Bajos hay allí una riqueza insospechada. No hay batalla de Flandes sin uno ó más lienzos que la reproduzcan. ¿Cuándo se publicará una obra, que todos esperamos, con el análisis histórico y artístico de esos cuadros de batallas tan interesantes, y que están como olvidados en nuestra Pinacoteca?

Don Félix de Llanos y Torriglia—Dios se lo premie—ha sabido hablar a los belgas de la Archiduquesa Isabel, que fué su gobernadora en la famosa tregua de los doce años, siguiendo, por decirlo así, su vida iconográfica. Llanos no encuentra dificultades en el manejo del idioma francés para mostrar con frase correcta, rítmica y jugosa las exquisiteces de su espíritu.

Y desde el comienzo del reinado de Felipe II, hasta la muerte de su hija la Infanta Isabel Clara, hace desfilar ante el recuerdo del oyente—o del lector,—secundado por las reproducciones oportunas de sucesivos cuadros del Museo, los mil episodios y pormenores de la vida de aquella mujer admirable,—cuyos rasgos fisonómicos han perpetuado Bartolomé González, Sánchez Coello, Rubens, Bruegel y otros artistas,—que dedicó sus afanes más vehementes a procurar el bienestar de los Países Bajos.

«Para nosotros, españoles,—dijo, con razón, el señor Llanos,—es un gran motivo de alegría saber que el recuerdo del reinado de nuestra ilustre compatriota vive todavía en la memoria del pueblo flamenco (nosotros lo hemos oído, en Madrid, de labios del glorioso Maeterlinck) como el de una «edad de oro» y que el nombre de la Archiduquesa Isabel es aún bendecido en el fondo de las campiñas belgas.»

Merced al señor Llanos y Torriglia, Isabel Clara Eugenia cobra nueva vida, entre sus parientes y sus amigos, en sus Palacios y Castillos. Ante nosotros aparece, tanto con el lujo de su corte como en la intimidad de su vida privada. Y el historiador nos inicia, por decirlo así, lo mismo en sus trabajos y cuidados políticos que en sus más sencillos recreos.

Esta reconstitución histórica, basada en documentos inspirados en el más alabable deseo de sinceridad y de belleza a la vez, nos muestra en sus verdaderos aspectos la Corte de Madrid bajo Felipe II y la de Bruselas bajo el reinado de los Archiducos y crea la atmósfera propicia para la formación del concepto histórico verdadero, desembarazándolo de todas las contingencias que, frecuentemente, nos llevan a juzgar los acontecimientos del pasado con las ideas de los actuales tiempos.

#### Aproximación hispano-belga.

Como hemos dicho antes, la magnífica edición conmemorativa de aquellos actos culturales, aparece o aparecerá en estos días en los escaparates de las librerías españolas. Por su triple valor histórico, literario y artístico, obten-

drá seguramente un gran éxito de venta. No habra persona culta, aficionada a estas cuestiones, que deje de incluirla en su biblioteca.

Pero hay, además, otra razón que aconseja su compra: que los productos que con esta obra se obtengan, los destina la *Asociación Bélgica-España* a diferentes fines de aproximación hispano-belga. Uno de ellos, desde luego, será la conmemoración permanente en Bruselas de la Infanta Isabel Clara Eugenia. Parte de lo que se recaude, pues, se piensa dedicar a la erección de un monumento a la inolvidable hija de Felipe II. Y, si no fuera posible un monumento, por lo menos a una lápida que se coloque junto a la tumba donde se hallan los restos de la Archiduquesa-Infanta, en la Catedral de Santa Gúdula, de Bruselas.

Hasta ahora no ha habido jamás lápida alguna en tan sagrado lugar, siendo precisamente el señor Llanos y Torriglia quien, recogiendo la idea de un libro inglés de Miss Klingenstein, titulado *The Great Infanta*, la lanzó en unas conferencias que dió durante la pasada guerra. Entonces el ministro de Bélgica barón Grenier, hoy difunto, patrocinó con entusiasmo la iniciativa. Y ahora esta ha tomado cuerpo, hallándose próximo a la realidad tan justo homenaje a la Soberana de los Países Bajos.

Ello no hará sino afianzar con un nuevo lazo de afecto y de estimación, las relaciones existentes entre dos pueblos que tantas veces, en la Historia, se han visto unidos por razones de interés y por sentimientos de amistad.

GUILLERMO FERNANDEZ SHAW.

## NUESTOS LIRICOS CONTEMPORANEOS

EN LA PLAZUELA DE PADILLA, EN TOLEDO

(Evocando la memoria del Comunero Juan de Padilla).

¡Cuántas noches de luna, de fúlgida belleza,  
cuántos dulces ocasos, unguídos de pasión,  
me han visto por la plaza do estuvo tu mansión,  
en frente de un convento que me causa tristeza!

Tu noble sombra entonces a deambular empieza  
por todos esos sitios que amó tu corazón,  
y que prosigue amando en la eternal región;  
¡tu sombra, de alto ejemplo, que suspira, o que reza!

Ilustre caballero, egregio toledano,  
que por las libertades santas de tu Castilla,  
muriste cruenta muerte, de mártir, de cristiano;  
glorioso Juan Padilla, inmortal Comunero,  
en faz de tu recuerdo mi espíritu se humilla;  
¡te admiro!... ¡Esto es muy poco!... ¡Te admiro y te venero!

ADOLFO DE SANDOVAL

Toledo.—En la Octava del Corpus; 1925.

### LA GAITA

Toza zagal, y de tu hermosa gaita  
desata las armónicas cadencias;  
quiero escuchar del pueblo en que he nacido  
los dulces aires, las tonadas viejas.  
Suene la gaita, pues, que a su conjuro  
resurgirán mis emociones muertas  
y aspiraré el efluvio de mis campos  
y sentiré la brisa de mis selvas.  
¡Música celestial! Yo te bendigo  
porque el terruño amado me recuerdas  
y me das el murmullo de sus ríos  
y me pintas las nieves de sus sierras.  
¡Música de la tierra en que he nacido!  
Acaso alguien tu ritmo no comprenda,  
pues sólo en la amargura del destierro  
se entiende bien lo que tu canto expresa.  
Mira, zagal, cuando pasado el tiempo  
feliz el viaje hacia la Patria emprendas,  
deja a quien queda desterrado y triste  
la dulce gaita que a añorar enseña.

Y si el Señor mandara en sus arcanos  
que lejos de mi pueblo pereciera,  
quisiera moribundo que sus sonos  
alegraran mi ser por vez postrera.  
Dámela, sí, que si a mi débil cuerpo  
un mar separa de mi hermosa tierra  
el alma es libre y, del sonido en brazos,  
irá volando a reposar sobre ella.

AGUSTIN DE FOXÁ.

### ESTE OLIVO . . .

Este olivo, que en este triste día  
en que está el cielo gris y blanco el suelo,  
calienta en el hogar, mi casa fría,  
era ayer el encanto y la ufanía  
de mi olivar, bajo el azul del cielo...

Era aquel viejo olivo castellano  
tan erguido y valiente. En el verano  
sus nudosos ramajes ofrecieron  
grata sombra a las gentes campesinas,  
y a sus hojas pacíficas vinieron,  
huyendo del calor, las golondrinas.

Y, al fin, cayó... Sus ramas retorcidas,  
pródigas hasta el fin, ennegrecidas,  
entre un montón de leñas y de abrojos,  
aún dan, en este hogar, luz a mis ojos  
y calor a mis manos ateridas;  
como ayer, en las faldas de la sierra,  
dieron, junto al pacífico arroyuelo,  
sombra a los caminantes de la tierra  
y cobijo a los pájaros del cielo.  
Y así quiero yo ser: como este olivo,  
pródigo hasta morir...

Por eso escribo  
en mis pobres cantares cuanto hiere  
mi ser con alegrías o dolores,  
por dejar así en ellos resplandores  
de esto que hay en mi ser que nunca muere;  
y dar así en herencia a mis hermanos  
—¡oh, olivo de mis campos castellanos!—  
lo que hoy me han dado tus destellos rojos...  
¡una poca de luz para mis ojos  
y un poco de calor para las manos!

JOSE MARÍA PEMÁN.

# FIESTA DE LA CRUZ ROJA EN SANTANDER

**E**n Santander, decir función de la Cruz Roja y decir función de gran gala, es la misma cosa. Por eso es natural que la sala del Teatro Pareda se viese completamente llena por un público distinguidísimo en la noche de la fiesta organizada a beneficio de la Cruz Roja santanderina.

Las damas más bellas y distinguidas de la nobleza de la montaña se habían dado cita en el precioso Teatro para ver la representación de la famosa zarzuela de Ramos Carrión, Pina Domínguez y el maestro Caballero *Las dos Princesas*, interpretada por muchachas y jóvenes de la aristocracia santanderina, que pusieron su afición al teatro al servicio de una obra tan admirable de caridad y de patriotismo.

*Las dos Princesas* figura hoy apenas en los repertorios de las compañías líricas por las grandes dificultades que ofrece para su buena interpretación. Pues todas esas dificultades fueron brillantemente vencidas por los entusiastas aficionados, dirigidos por los señores Cortiguera y Celayeta, verdaderos héroes de la jornada.

Pero escuchemos a uno de los cronistas más prestigiosos de Santander:

«No exigeramos si decimos que al iniciar el preludio la orquesta dirigida por el maestro Celayeta, todos los espectadores sintieron el inevitable cosquilleo que precede a las grandes emociones estéticas. Y que al levantarse pausadamente el telón, dejando ver, tumbadas en el suelo, a aquel coro de preciosas zingaras, todos los caballeros y jovencitos se sintieron transportados a un cielo sin descubrir aún, pero en el cual los ángeles tienen caras y figuras de mujer.»

El primer éxito fué para el referido coro, que cantó con mucho brío y gran justeza, causando una impresión excelente que se confirmó y se acentuó en los actos sucesivos.

Después obtuvo un triunfo clamoroso Conchita Ubierna en su papel de Marieta. Esta gentil muchacha hacía anoche sus primeras armas en la escena, pisando las tablas con una seguridad y un desparpajo sólo comparables a las de nuestras primeras tiple cómicas. Debemos añadir a estas cualidades extraordinarias una deliciosa voz y una absoluta posesión del personaje, lo que hace de ella la encarnación aca-

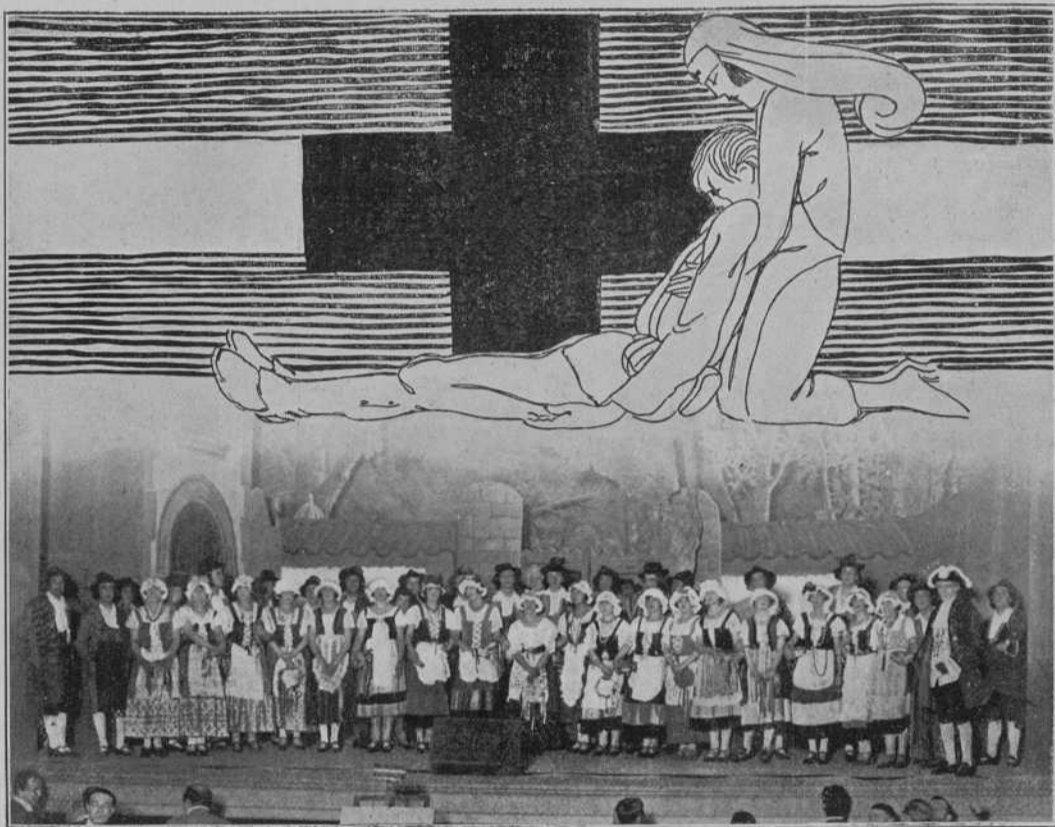
Carmina Mazarrasa fué la monísima tiple dramática que ya ovacionamos en años anteriores en funciones de esta categoría. Su delicada y preciosa voz deleitó al auditorio lo mismo en la romanza y en la difícil aria coreada del primer acto que en la «Soledad» del segundo, que en toda la zarzuela, pudiendo afirmarse que año tras año va ganando en vocalización, en sonoridad y en brío la magnífica voz que posee.

Lástima que estas muchachas, por pertenecer a distinguidas familias, no puedan seguir la senda que el arte lírico las hubiera trazado con éxito seguro y definitivo. Carmina Mazarrasa fué, como Conchita Ubierna, objeto de las más cálidas y sinceras ovaciones.

¿Y qué decir de Jesús Corcho, que no hayamos dicho en sus anteriores actuaciones ante el público santanderino? Como siempre, gracias a su espíritu regocijante y expresivo, tuvo en constante hilaridad al auditorio, que no se cansaba de escucharle. La escena de la hostería del primer acto, la del Palacio del segundo y la del Juramento del tercero, apoyado en ésta por el coro, fueron otros tantos modelos de gracejo y desenvoltura, que el público premió con grandes aplausos. El Antón de *Las dos princesas* fué digno compañero del *Lamparillo*, una de las más geniales creaciones de tan singular tenor cómico.

Otro lugar preferente en esta relación de auténticos valores líricos corresponde a Juan Manuel Mazarrasa, cantante de excelente voz, que sabe manejar con verdadera soltura y pasmosa facilidad. Toda su intervención en los actos segundo y tercero, lo mismo en el dúo que en el cuarteto, que en los diálogos, mereció general aprobación por parte del auditorio que, como a sus compañeros, le aplaudió entusiasmado.

Concha López Faci en Angela, Rosario Burgués en Una máscara, Enrique Corcho en El



Bajo el emblema de la Cruz Roja celebróse en Santander la representación de «Las dos Princesas». Foto Samot del final del primer acto y apunte de Rivero Gil.

bada del tipo interesantísimo que representa. En verdad causa no poca sorpresa ver cómo se desenvuelve en el escenario esta encantadora muñeca de esbelta figura y de extraordinaria simpatía, que anoche fué consagrada por el público como una tiple cómica insustituible en funciones elegantes. Conchita Ubierna, que desde el primer momento se hizo dueña del público, cantó deliciosamente el dúo y el terceto cómico del primer acto, siendo llamada en un mutis y aplaudida en toda su actuación con extraordinario entusiasmo.



Grupo de distinguidas y bellas señoritas que tomaron parte en la fiesta



Una escena del segundo acto por los principales personajes de la obra.



Carmina de Mazarrasa, que encarnó de modo insuperable el papel de la Princesa.

intendente, Ramón de la Riva en El general, Pablo Güemes en El ministro, Modesto Soto en El gobernador, Jesús Mata en Espinaca e Indalecio de la Torre en Un zingaro, merecieron el aplauso unánime de la asamblea, singularmente el primero, que mantuvo toda la noche su papel con el desenfado de un consumado actor.

De la belleza del coro de «señoras», como se dice en el «argot» de bastidores, ya hemos hablado al comienzo de esta reseña; pero por si el lector cree que se trata de alguna exageración propia de un revistero de salones, allá van los nombres de las coristas, con cuya enumeración está hecho el mejor y más justo elogio de la belleza de sus poseedoras. Vayan ustedes apuntando: Lola Barrilaro, Julia Bécédóniz, Amparo Burgués, Rosario Burgués, Cuca Bustamante, Amparo Cortiguera, Pilar Larrosa, Concha López Faci, Mercedes de Mazarrasa, Monsterrat Mirapeix, Josefina Pérez de la Torre, Luz de Pombo, Virginia de Pombo, María del Carmen Roiz de la Parra, María Ruano, Clara S. Saráchaga, Julia Valenzuela, María Luisa de la Vega, Teresa Villar.

Ustedes recordarán haber visto a estas preciosidades vestidas con los «últimos gritos» de la moda por esas calles de Dios. Pues ahora considérenlas ustedes vestidas caprichosamente con los más fantásticos trajes de zingara, de damas de una Corte del siglo XVIII con sus pelucas empolvadas, sus lunares en forma de corazón, sus escotes adorables, cantados y admirados por los picaros abates de la época, sus grandes abanicos de plumas y sus chapines de raso, y de mascaritas esplendentes vestidas de la más rara manera, cada una del modo más adecuado a su figura, y nos dirán después si hemos exagerado, o si siquiera nos hemos acercado a la verdad al enumerar sus encantos. Toca ya esta reseña a su fin, y antes de terminarla queremos tributar un elogio caluroso a los que no se ven, a los abnegados Dorao y Camiroaga, que el uno entre las cajas y el otro en la concha han cooperado muy eficazmente al mejor éxito de esta representación, maravillosa por todos conceptos.

Y otro elogio al coro de caballeros, integrado por José Agüero, Andrés Breien, Diego Breño, Felipe Campuzano, Manuel Corcho, Eugenio



Conchita Ubierna, admirable intérprete del papel de Marieta. Fotos Samol.

Cortiguera, Rufino García, Manuel Güemes, Luis de la Higuera, Joaquín Hoyos, Emilio López Faci, Carlos López Monar, Gerardo López Monar, Jesús Losada, Manuel Losada, Nicolás Manzano, Juan Manuel de Manzarrasa y Quijano, Ricardo Naveda, Antonio Piñeiro, Gerardo Presmanes, Emilio del Río, Enrique del Río y José del Río, que de manera heroica han sabido resistir la emoción que produce el coro de señoras y no han perdido una sola nota, debiendo haber perdido toda la cabeza.»

Como puede advertirse por la anterior descripción, esta fiesta de la Cruz Roja dejará imborrable recuerdo en cuantas personas tuvieron la suerte de asistir a ella.

## ACTRICES Y ACTORES DE ESPAÑA

I

**E**n el paréntesis de vida teatral que supone el verano voy a ocuparme en estas páginas de los más celebrados artistas dramáticos que actualmente tenemos en España.

En las dos o tres líneas que por costumbre se dedican a la interpretación de las obras no es posible dar la impresión personal que el trabajo de actores y actrices nos merece. El teatro, sin embargo, es colaboración del autor con los que ponen su persona al servicio de tipos y caracteres. El verdadero teatro pierde cuando no se ven las piezas a la luz de la batería y nos contentamos con la lectura. Sin caer en lo que llamó Cavia *histrionitis*, hay que convenir en la importancia que trenen para la vida, la historia, la decadencia y el apogeo del teatro, la cultura mayor o menor de los actores, las escuelas de declamación e interpretación, los estudios que se siguen en ellas y el mayor o menor refinamiento de los círculos sociales que frecuentan los artistas de teatro.

El ambiente teatral de España no es terreno abonado para que en él nazcan y se desarrollen genios y talentos de la escena. Varias circunstancias contribuyen a ello. Su enumeración y su análisis constituirían un estudio sobre la psicología colectiva del pueblo español en el que fuera necesario acudir a una porción de ciencias auxiliares, desde la etnografía, la historia, la filología y la literatura hasta los problemas más altos y difíciles de la política, y es que en las sociedades y en las naciones todo que fuera relacionado de manera que lo más insignificante, pequeño y baladí es, la mayoría de las veces, consecuencia lógica y resultado natural de las más abstrusas especulaciones filosóficas.

La escena española del siglo XX no está capacitada para favorecer el talento de los artistas dramáticos. Un actor de empuje, una actriz con inteligencia y con ganas de ennoblecen su arte, corren el riesgo de fracasar, de anularse, de morir en flor para su carrera.

¿Dónde encontrar la causa principal de este ambiente adverso a los buenos actores? En la naturaleza de la lengua castellana y en el olvido en que tiene la sociedad actual la índole del propio idioma.

Desde principios del siglo XVIII hemos imitado a Francia en política, costumbres, literatura, arte, teatro. Nuestras actrices han tenido por modelo a las francesas; nuestros dramaturgos se han inspirado en el teatro de París; nuestros actores, para no ser vulgares, han copiado los gestos, las actitudes, el modo de hablar que aprendieron en la Casa de Molière y en los escenarios del Boulevard, y unos y otros han calcado sin aprender la lección provechosa que Francia les daba.

Italia y Francia forman desde antiguo en materia de teatro el ideal de nuestros artistas. Pero hay que tener en cuenta que el italiano y el francés son lenguas que se hablan. El español, debido a circunstancias complejas en las que no he de entrar, no es idioma que se habla. Se expresa uno en él sin que el diálogo tenga el tono, la elegancia, el ritmo que dan a su conversación respectiva italianos y franceses. Bien dijo Carlos V que el castellano era el habla indicada para dirigirse a Dios. El diálogo, fundamento del teatro, no nos va, pero, en cambio, esta lengua, a la que no llega ninguna otra del mundo, como dice Lope de Vega, se presta maravillosamente a la oratoria y a la poesía. Tiene razón Jacinto Benavente al esmaltar sus comedias de piecitas oratorias que cierto pú-

blico, mal enterado, llama discursos, en el mal sentido de la palabra. Más en razón se ponen todavía los autores que siguen la gloriosa tradición española del teatro en verso.

La esencia del teatro está en el lenguaje hablado, no escrito, y bajo forma de diálogo. Es lo primero que tienen que saber los alumnos de declamación. ¿Cómo se adapta el diálogo a nuestra lengua? Sencillamente con el verso y, por excepción, invadiendo un poco los límites de la oratoria. El ejemplo de Echegaray y Benavente es para continuado por los comediógrafos que quieran escribir obras donde puedan lucirse los actores.

Se dice que no hay ahora tan buenos cómicos como antes había. Es natural. Para que en España existan buenos actores se necesita que haya teatro en verso. La prosa debe irse desterrando poco a poco de nuestros escenarios y tiene que ser radicalmente prohibida en la escuela de declamación del Conservatorio, so pena de que vayan desapareciendo los actores bajo una atmósfera espesa de vulgaridad, ignorancia y grosería.

El verso y las piezas oratorias de dramas y comedias es lo que forma, nutre, sostiene y mejora en España a los actores. Julián Romea, Matilde Díez, Rafael Calvo y otros artistas que algunos consideran como la flor de los intérpretes dramáticos pudieron colocarse a la altura que con justicia les corresponde gracias al mucho teatro en verso que había en su época.

En el teatro español el verso y la oratoria son las dos escalas que permiten a los actores subir en su arte. Hemos de verlo en los artículos siguientes al tratar de éste y el otro artista determinado.

LUIS ARAUJO-COSTA.

# Mundo Mundillo...

SU Majestad el Rey ha concedido la gran Cruz de la Orden Civil de Beneficencia a doña Herminia Peralta de Dargie, distinguidísima dama de San Francisco de California que ha pasado temporadas en Madrid, donde sus sentimientos caritativos han dejado feliz huella.

Felicitemos cariñosamente a la distinguida dama, que en estos días recibe cientos de enhorabuena.

Los tes benéficos organizados en los salones de la Protección al trabajo de la mujer están cada lunes más concurridos.

No ya aficionados, sino verdaderos artistas, se pueden llamar a los que tan amablemente toman parte en estos festivales que entusiasman al selecto público que acude a escucharlos.

La señora de Hernández Usera en los dos conciertos en que ha tomado parte ha cantado preciosas y difíciles romanzas con gran maestría y hermosa voz.

La señorita Maruja Buenaga a quien ya hemos oído desempeñando el papel de protagonista en la lindísima zarzuela «Malena», obra de la eximia compositora Joaquina Ortiz, es un encanto, pues reúne juventud, belleza y arte. Cuando ella canta, los salones de la Protección son pequeños para contener tanta gente.

Otro tanto ha sucedido los días que ha cantado Dorini de Diso, que es un verdadero ruisenor.

Su voz deliciosa y su escuela insuperable tienen a la concurrencia pendiente de sus cristalinas notas.

Ultimamente ha tomado parte la señorita de Lozano una soprano dramática de magnífica voz, que cantó con gran acierto y fué muy aplaudida.

También ha contribuido al éxito de estos conciertos la señora Josefina Caviedes. En el piano, que domina, es una verdadera artista, lo mismo que la encantadora señorita María Antuñano.

La señorita Sagrario Villalobos, discípula como Dorini de la eminente profesora Pastora Ortiz, hace honor a su maestra y tiene preciosa voz.

Los señores Aguilar y Llamas, dos jóvenes baritonos, contribuyeron con su maestría a este notable conjunto y cosecharon muchos aplausos.

A todos nuestra enhorabuena y a las señoras que forman la junta de la Protección al trabajo de la mujer, pertenecientes a la Unión de Damas Españolas del Sagrado Corazón.

EN la capilla de las Religiosas del Sagrado Corazón ha recibido la primera Comunión la encantadora niña Esperanza Ubierna y Díez, hija del ex-senador del Reino don José Antonio Ubierna.

Con este motivo la linda niña ha recibido muchas felicitaciones.

EN el palacio de la duquesa de Medinaceli, y presidida por ésta, se ha reunido la junta de damas organizadora de la gran fiesta benéfica a favor de la Asociación para la Protección Moral y Social de los Obreros.

La fiesta se celebrará el día 21, en los jardines del Parque Zoológico de Madrid, y ofrecerá novedades muy originales e interesantes, entre ellas una magnífica tómbola.

Pasan de trescientos los regalos recibidos para ésta por la duquesa de Medinaceli, algunos muy valiosos.

HAN ingresado en la Orden Militar de San Juan de Jerusalén, en Barcelona, el marqués de Sentmenat, duque de Santángelo; el conde de Torre Saura, el conde de Vilanova, don Ignacio de Ros y don Felipe de Alberico.

EL marqués de Casa-Domecq y sus hermanos don Tomás y don José María Domecq y Rivero, con motivo de su reciente cruzamiento en la Orden Militar de Calatrava, han obsequiado a sus amistades con magníficas bomboneras de cristal de Bohemia, de la aristocrática confite-

ría «La Duquesita», adornadas con la cruz de la Orden y llenar de exquisitos bombones.

LA condesa de Armildez de Toledo, viuda de Floridablanca, está recibiendo muchas felicitaciones con motivo de haberle sido concedida por S. S. el Papa la gran cruz de la Orden Pro Ecclesiae et Pontifice.

PADRINADO por S. M. la Reina Doña Cristina, que fué representada por la duquesa de Vistahermosa, ha sido bautizado el recién nacido hijo del mayordomo mayor de la augusta dama y de la duquesa de Sotomayor.

Al neófito se le impuso el nombre de Santiago.

LA señora de Areces se encuentra mejor de las lesiones que sufrió en un reciente accidente de automóvil. También mejora de las heridas padecidas en un accidente de aviación, el teniente del Cuerpo Jurídico don Juan Antonio Ansaldo, hijo de la vizcondesa de San Enrique.

EN la iglesia de las Comendadoras de Santiago se ha celebrado, con toda solemnidad la ceremonia de armar caballero de la Orden Militar de aquel nombre al marqués de Aycinena y a su hermano don Félix de Churruca y Dotres.

SE han concedido Reales cartas de sucesión en el título de marquesa de Casa-Tremañes a favor de la marquesa viuda de San Miguel de Hija y en el de Marqués de la Merced a favor de don Luis Alonso Giménez de la Puente.

LA señora de Groizard (don Alejandro) ha dado a luz con felicidad un niño, que ha recibido en la pila bautismal el nombre de su padre.

POR el ministro de Suecia en España le ha sido entregada la cruz de la Estrella Polar al distinguido arquitecto don Luis Sainz de los Terreros, a quien le ha sido concedida por el Soberano de aquél país por las notables obras realizadas en la Legación de Madrid.

LA fiesta de la flor se celebró este año en Madrid con mayor animación, si cabe, que en años anteriores.

Nuevamente se evidenciaron los sentimientos caritativos de nuestro pueblo, y otra vez gentiles señoritas trabajaron, con infatigable deseo, postulando por plazas y calles.

Los Reyes pasearon por la población y dejaron donativos en cuantas mesas petitorias hallaron a su paso, siendo aclamados.

Por la tarde se vió concurridísimo el artístico y elegante pabellón que en el Paseo de la Castellana elevó la Marquesa de Argüelles. En él

## NOTAS DE PESAME

VICTIMA de rápida enfermedad ha fallecido en esta corte la señorita Isabel del Villar y Buceta, hija del coronel de Artillería don Lorenzo y sobrina carnal del comandante de Caballería y director artístico de VIDA ARISTOCRÁTICA don Cesáreo del Villar (Karikato).

La señorita del Villar ha abandonado el mundo cuando toda le sonreía sumiendo en el más profundo desconsuelo a toda su familia.

A sus padres don Lorenzo y doña Tula, a sus hermanas María Rosa y Mercedes, a su abuela doña Aparición Besada, viuda del Villar, y a sus tíos, enviamos la sincera expresión de nuestro sentimiento.

DESPUÉS de larga y cruel enfermedad, ha fallecido en Madrid la señora doña Blanca Vázquez, viuda del ilustre pintor don Alejandro Ferrant.

También han fallecido recientemente: en San Sebastián el joven don Antonio Heredia y Gaytán de Ayala, vizconde del Cerro de las Palmas, perteneciente a distinguida familia donostiarra, y en esta corte la señora doña Angustias Blanco, hija del difunto capitán general marqués de Peñaplata.

LOS señores de Urquijo (don Fernando), hijos de los marqueses de Urquijo, sufren la pena de haber perdido a su hijo recién nacido, que ha vivido sólo dos días.

se congregaron las personas más conocidas de la sociedad madrileña.

Por la noche hubo también gran animación en el Hotel Ritz.

EN el elegante hotel de los señores de Peña (D. Luis) se ha celebrado un original concurso de *bridge*, *poker*, tresillo y *mah-jongg*, a beneficio de la Asociación de la Caridad del Cobre y para fundación de una escuela.

La presidenta y secretaria de la Asociación, señoras de Ros y Vizoso, respectivamente, habían regalado dos copas de plata, y otras dos fueron regaladas por joyerías de esta corte.

El hotel se llenó materialmente de mesas de juego, pues éstas alcanzaron el crecido número de 43.

Tras reñidos encuentros resultaron vencedores en el concurso las personas siguientes: de *bridge*, la señora de Alonso Zabala; de *mah-jongg* obtuvo el primer premio el marqués de Cuevas del Rey, y el segundo, la señorita Carmen Maura; de tresillo, la señora de Eguía, y de *poker*, la señora de Gálvez Cañero. A cada ganador le fué entregada su correspondiente copa.

Hubo a continuación un *lunch* en el jardín y una rifa, en la que obtuvieron los cuatro primeros premios la condesa de Baynoa y las señoras de Gálvez Cañero e Hichman y el Sr. Rosel.

La Junta organizadora, que estaba compuesta por las señoras de Ros, Vizoso, Peña, marquesa de Vista Alegre y señoras de Luque (D. Ernesto), Oyarzábal y Montiel, fué muy felicitada por el éxito obtenido.

NOTICIAS de Nueva York dan cuenta de haber llegado a aquella ciudad el duque de Santo Mauro y el marqués de Narros, que se proponen permanecer una temporada en los Estados Unidos.

HAN regresado a París, después de pasar unos días entre nosotros, la señora y la señorita de Chaval.

QUE la fotografía es un arte que merece cada día más consideración es cosa que ya nadie ignora. No basta una buena máquina para una buena fotografía. Y, en cambio, con elementos deficientes ¡qué de maravillas puede hacer un verdadero artista! Cuando ambos elementos buenos se reúnen, se produce la obra de arte indiscutida. Este es el caso de don Manuel Buck, que en su estudio de la Avenida de Pi y Margall realiza trabajos admirables. Buch no tardará en ser uno de los fotógrafos predilectos de la Sociedad de Madrid.

LA Embajadora de Francia, condesa de Peretti de La Rocca se propone marchar en breve a París.

CON gran animación se celebran, en el Hipódromo de la Castellana, las carreras de caballos de Primavera. Como siempre, ellas han dado ocasión para que las damas y muchachas distinguidas luzcan elegantes *toilettes*.

Las carreras han despertado interés, además, por la competencia entablada por varios caballos, en realidad notabilísimos. Con *Rubén*, del duque de Toledo, han contendido, por ejemplo, yeguas como *La Doriguilla*, del conde de la Cámara, y potros como *Mussolini*, del barón de Velasco, que son soberbios ejemplares. El último obtuvo el Gran Premio, de sesenta y cinco mil francos.

SE anuncia para en breve una gran fiesta campestre, en una posesión cercana a Madrid.

SU Majestad el Rey ha hecho merced del título del Reino, con la denominación de marqués de Merry del Val, al ilustre diplomático, embajador de España en Londres, don Alfonso Merry del Val.

Pocas veces se habrá otorgado con tanta justicia merced semejante para premiar servicios prestados al país. La sociedad madrileña y cuantos conocen y aprecian los merecimientos y servicios del señor Merry del Val, han acogido con justo beneplácito la honrosa distinción.

S. M. el Rey ha escrito al embajador una cariñosa carta, manifestándole el gusto con que ha firmado un nombramiento que enaltece su apellido, que él ha sabido hacer con sus actos más ilustre, y demostrándole así su especial aprecio.

TAMBIÉN está siendo muy felicitado el teniente general Duque de Santa Elena, por haberle concedido S. M. el Rey el Toisón de Oro.

# VIAJE INTER-SIDERAL

Como ocurre casi siempre, la muerte de un grande hombre despierta de nuevo interés por sus obras.

Hace un puñado de días abandonó el mundo de los vivos, el sabio Camilo Flamarión. Este incomparable divulgador de las ciencias en general y particularmente de la astronómica, fué el padre espiritual de las aficiones del «Príncipe Sidarta». A él le debe inolvidables ratos y el pequeño bagaje filosófico que arrastra por la tierra. Por eso, la desaparición del Maestro le ha impresionado hondamente, al extremo de haber dado margen al cuento de hoy, extraído del reino de los sueños.

No fumaba, como Bartrina el gran poeta de Reus, un cigarrillo, sentado en un anillo de Saturno. Estaba en mi despacho, contemplando con el auxilio del telescopio la maravilla del mundo joviano y la revolución de cuatro de las nueve lunas que posee. Era bien avanzada la noche. Sentí un poco de sueño y me senté.

De improviso, una deslumbrante claridad iluminó mi biblioteca y, por los hierros del balcón, entraron chorros de luz.

Me levanté apresuradamente para saber de qué se trataba, cuando me sentí arrebatado por una fuerza superior que, sacándome de mi observatorio, me llevó por los aires en luminoso torbellino.

Más sereno, pensé que podría ser aquello, y a poco saqué en consecuencia que se trataba del nuevo cometa Bernard, descubierta no hace mucho por mi entrañable amigo el talentoso médico de Colmenarejo.

Iba, pues, a viajar, como el famoso micromegas, de Voltaire, por las regiones siderales. ¡Menuda suerte la mía!

En mi ruta por el infinito, lo primero que ví fué el planeta Venus, la hermosa estrella crepuscular, que denominan en muchas partes, «del pastor» y hasta del «rabo». Grandiosa vegetación emergía de su suelo. Helechos formidables, plantas gigantescas y, sobre todo, montañas mucho más empinadas que los Andes y el Monte Everest.

Los mares son más reposados que en la tierra y en cuanto a sus habitantes, aunque no los ví en mi rápido volar, desde luego nada tienen que ver con la diosa mitológica.

Tres minutos más tarde llegábamos a Mercurio. Quise enterarme de nuestro hermano menor, pero era tal el océano de nubes que lo rodeaba, que me quedé con las ganas de contemplarle.

Después—¡oh, locura!—como un vértigo dimos la vuelta a un globo inenarrable de fuego. Espantosos truenos y alucinantes chorros de llamas saltaban de su esfera.

Eran lenguas de hidrógeno ardientes, algunas de las cuales alcanzaban alturas de miles y miles de leguas.

—¡Es el Sol! ¡El Padre Sol! ¡Es el Amo y Señor de nuestro Sistema!

En nuestro regreso vimos el desierto helado de la luna. Sus cráteres apagados, sus grietas, sus mares sin agua, su cielo sin azul. Allí se pasa de la temperatura que hace hervir el agua, al cero absoluto. De día abrasa el Sol y es el firmamento negro, porque no hay atmósfera. Cuando el sol se va, se lleva con él el aliento abrasador y deja en ciertas noches, como único consuelo a la Tierra llena, a nos-

bio compatriota Comas y Solá lleva «capturados» cuatro.

En estos planetas pequeños es donde deben residir los gigantes. Adamastor, Caraculiambro, Imer, tienen allí su nido.

Pero ya estoy en Júpiter. Llueve sin cesar. Ruido de olas. Un continente rojo se balancea. Es el comienzo de la solidificación.

Ya apunté al principio que son nueve las lunas que alumbran el mundo joviano. Una de ellas, Ganimedes, me presentó la nieve de sus polos. Hay vida y seres. Lo que equivale a confesar que hay luchas y sinsabores.

Media hora más y llego a Saturno. Diez lunas le rodean. Diez lunas y tres anillos. El primero y más ancho está formado por incontables satélites muy juntos y animados de idéntica impulsión.

Cuarenta minutos y estamos en Urano. Ha bastado nuestro paso para que se ilumine su atmósfera un momento. Y es que tiene tal fuerza de absorción lumínica que el sol, desde la enorme distancia a que se halla, aún es bastante a alumbrarle y dar calor no solo a él sino a Titania, Oberón, Arie y Umbriel, sus cuatro lunas.

Por fin, a las dos horas y media, nos acercamos a Neptuno. El y su compañero Tritón reciben el último aliento del Astro Rey.

Luego, otra tierra aún. ¿Es nuestra?

Después, más tierras. bolas negras, que voltean en los espacios sin fin, soles con su séquito de mundos, nebulosas, con su séquito de soles, y

siempre más allá, más allá... El centro en todas partes y la circunferencia, en ninguna, como dijo Pascal, anonadado.

Miríadas de millones de astros, miríadas de millones de sistemas, movimiento, respiración y aspiración.

¿Qué significamos, pues, nosotros, microbios invisibles?

¿Qué, nuestra soberbia? ¿Qué, nuestros títulos? ¿Qué, nuestros honores?

Todo es pequeño, muy pequeño.

Solo es grande la inteligencia que supo crear algo definitivo e imperecedero: la belleza, con el filtro mágico del supremo Jabón «Flores del Campo».

Lo demás, ya lo sabeis. Me había dormido en el viejo sillón de mi pobre biblioteca-observatorio.

PRINCIPE SIDARTA.

USAD EN ESTA EPOCA  
SUDORAL  
DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERÍAS

## LA SUGESTION

DE LA

## BELLEZA NATURAL

HA SIDO RESUELTA HOY CON UN NUEVO PRODUCTO DE UNA DISCRECION E HIGIENE ADMIRABLES

### JUGO DE ROSAS

(ROJO LIQUIDO PARA LOS LABIOS)

DA A ESTOS UN TONO MARAVILLOSO, QUE NO EMPASTA NI SE BORRA AL HUMEDECERLO CON LA SALIVA. ES ABSOLUTAMENTE INOFENSIVO. PROCEDE DE LA DESTILACION ESPECIAL DE ROSAS DE ALEJANDRIA.

SE FABRICA EN DOS TONOS: NUMERO 1, PARA EL DIA, Y NUMERO 2, MAS OSCURO, PARA LA NOCHE.

FRASCO: 4.50

## ÚLTIMA CREACION DE FLORALIA

otros, que hacemos de generosa luna para ella.

Y ya estamos en Marte, ese astro misterioso en quien pusimos nuestras esperanzas de comunicación sideral. Ningún habitante sale a recibirnos. ¿No los hay? ¿No los vemos? ¿Son almas tan solo? ¿Son hombres superiores, pero hombres en fin?

—Efectivamente, son hombres—me dice una voz misteriosa.

¿Hombres? Pues pasemos de largo.

Dos satélites pequeños: Fobos y Deimos, voltean en torno al dios de la guerra.

Les digo «hasta luego» y continúo.

¡Qué magnífico espectáculo! Centenares de mundos más reducidos que nuestra luna y algunos casi insignificantes marcan un cinturón entre Marte y Júpiter. Son los asteroides: un mundo que estalló antes de formarse; un anillo que se hizo añicos probablemente por la fuerza de atracción del Hércules de nuestra familia, por el citado Júpiter.

Llegan hoy casi a mil y casi todos los años se descubren nuevos. Nuestro sa-



# SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

## ALTISENT Y C.<sup>IA</sup>

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA  
ULTIMAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de  
Gracia). — MADRID

## CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-  
BRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos  
antiguos.

## Gran Peletería Francesa

VIL OMPAÑIA S. en C.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES CONSERVACION  
MANTEAUX DE PIELES

Carmen, núm. 4. — MADRID. — Tel. M. 33-93.

## CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

## HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES  
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID. — Atocha, 65. — Teléfono M. 38-75.  
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

## RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS  
— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

## MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

## Casa Jiménez - CALATRAVA, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA  
VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS  
SIEMPRE NOVEDADES

## NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las  
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza  
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,  
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables  
y espadas y condecoraciones

## LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS  
BASTONES — CAMISAS — GUANTES — CORBATAS  
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

## Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA  
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17



## CHENIL DU CHASSEUR

36, Rue de Garches  
St. Cloud.-FRANCIA

Venta de perros todas razas, amaestrados.  
Exportación todos países.

## EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Estolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.  
Teléfono 34-09. — MADRID.

## JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS  
Y LAYETTES

Cruz, 41. — MADRID

## Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES

LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS  
ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS — BOLSILLOS — SOMBRILLAS — ESPRITS  
Preciados, 13. — MADRID — Teléfono 25-31 M.

## LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

GALLE MAYOR. 6 Y 8, 1.º — MADRID

Capital social. . . } 1.000.000 de pesetas suscripto.  
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de  
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios  
Seguros mutuos de vida. Superviven-  
cia. Previsión y ahorro. Seguros de  
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

## Estudio fotográfico ANSTA

Especialidad en fotografías en color, -imitación mi-  
niatura. La exposición instalada en el mismo salón  
puede ser visitada todos los días de once a una y de  
cinco a siete.

Conde de Peñalver, 19

y Victor Hugo, 1

Teléfono 911 M.

MADRID

## UNA OBRA IMPORTANTE Y UTIL

# - GUIA DE LA GRANDEZA -

Historia genealógica y heráldica de todas las casas

que gozan de esta dignidad nobiliaria por

## DON JUAN MORENO DE GUERRA Y ALONSO

Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

PRECIO: 35 PESETAS

Los pedidos al autor, calle de Andrés Mellado, 8

# "Vida Aristocrática"

REVISTA DEL HOGAR

SOCIEDAD-ARTE-DEPORTES-MODAS

Se publica los días 15 y 30 de cada mes.

Director propietario: Enrique Casal (León Boyd)

Director artístico: César del Villar

Redactor jefe: Guillermo Fernández Shaw

ADMINISTRACION: Goya, 3. Tel. S-583. MADRID

## CASA FRANZEN

FOTOGRAFIA: Príncipe, 11. Teléfono M. 835

## FELIX TOCA

Bronces-Porcelanas-Abanicos-Sombrillas-Camas-Herrajes de lujo-Muebles-Arañas

MADRID - Nicolás María Rivero 3 y 5 - Tel. 44-77. M

Decir Chocolates

## MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo

# ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

## ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, a veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos a quien los pida

## PARA EL TOURISTA

TODO VIAJERO AFICIONADO A CUESTIONES ARTISTICAS ENCONTRARA UNA UTILIDAD EXTRAORDINARIA Y UN VERDADERO DELEITE LEYENDO LOS SIGUIENTES LIBROS:

El Monasterio de Piedra.

Por tierras de Avila.

Una visita a León.

Vistas de Segovia.

POR

## LEON ROCH

De venta en las principales librerías

## CASA JIMÉNEZ

Aparatos fotográficos, relojes, joyería y artículos para regalo y viaje.

PRECIADOS, 58 Y 60

## PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29

MADRID

## Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10  
MADRID  
Teléfono 10-50 M.



INDUSTRIAL GRAFICA. Reyes, 21.—Madrid

Suaviza y  
embellece.



Tal es el efecto principal que produce sobre el cutis el Jabón Heno de Pravia.

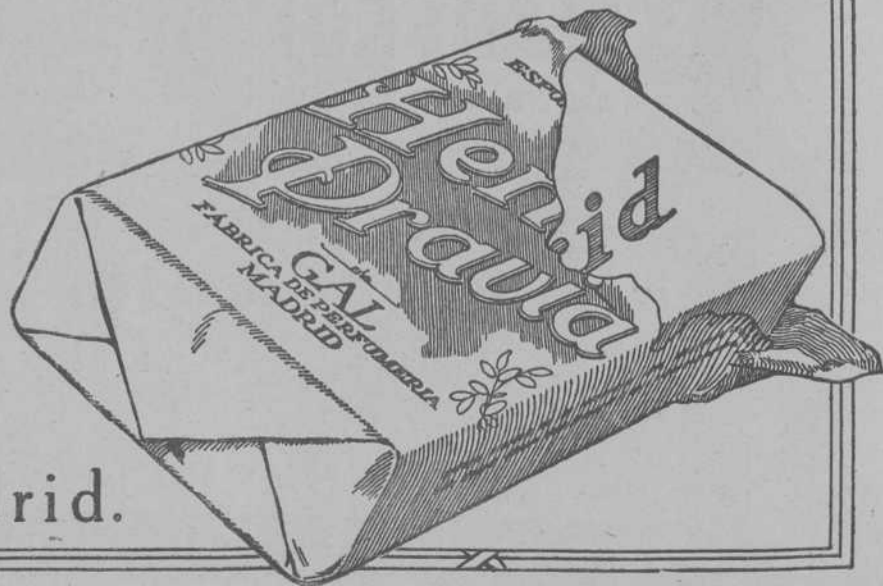
Su exquisito perfume conserva la misma intensidad hasta el final de la pastilla. Su pasta pura y compacta forma una espuma abundantísima que da a la piel tersura y lozanía, suavidad y fragancia.

Estas cualidades constituyen el fundamento de la predilección del público. Su consumo aumenta incesantemente. Lo usan la inmensa mayoría de las españolas y gran número de extranjeras. Úselo usted también. Compre hoy mismo una pastilla en la primera perfumería o droguería que encuentre.

# Jabón Heno de Pravia

Pastilla, 1,50  
en toda España.

El impuesto del Timbre  
a cargo del comprador.



Perfumería Gal.-Madrid.